

# LETRAS

MENSUARIO DE ARTE Y LITERATURA

REDACTAN: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.

SALVADOR REYES, MANUEL EDUARDO HUBNER,  
HERNAN DEL SOLAR, LUIS ENRIQUE DELANO.

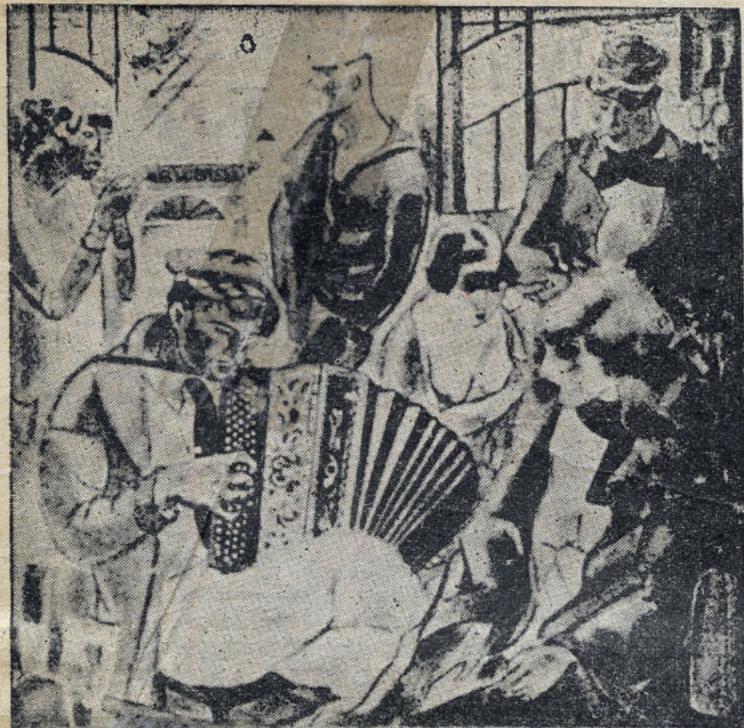
OFICINAS: RECOLETA 731-F.—TERCER PISO. CASILLA 2292

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 1928

Núm. 4

40 CTS.



ACUARELA DE DIGNIMONT

## DIECISEIS PAGINAS

Tres números consecutivos han podido definir bien nuestra actitud frente a la literatura chilena y a los problemas estéticos en general. No cabe, pues, insistir en el tranquilo eclecticismo con que recibimos toda manifestación de arte, y las ventajas que de él se derivan para que nuestra revista cumpla su sencilla aspiración de ser un índice de los valores literarios chilenos y también de las demás artes nacionales.

En el presente número, correspondiente al mes de agosto, hemos aumentado el número de páginas a dieciséis, para representar con ello, no sólo los nombres de la literatura, sino también de la pintura, escultura, ciencias, música y otras manifestaciones culturales del país. Estas cuatro nuevas páginas permitirán incrementar el material literario con nuevos elementos y también con informaciones, críticas, juicios y notas sobre otras artes. Queremos, paulatinamente, llegar a contar con secciones de música, pintura, escultura, ciencias, etc.

Precisa subrayar también el hecho significativo que "Letras" aumenta el número de sus páginas en relación al aumento gradual de sus ediciones. El favor de nuestros lectores ha ido creciendo en progresión, que exige de nosotros un esfuerzo mayor. Tal cosa representa, pues, este primer número de dieciséis páginas.

Necesitamos, sin embargo, reiterarles a los escritores y artistas nacionales que "Letras" no es una revista destinada a satisfacer deseos de publicidad en sus editores, sino que, por el contrario, no tiene otra misión que completar sus páginas con lo más selecto que se produzca en los más antagónicos campos del arte chileno. Estas dieciséis páginas, lógicamente, necesitan aún más de la cooperación y el interés de los artistas y los escritores de Chile, y deben ser ellos quienes les aporten sus mejores energías.

## ESTETICA DOGMATICA Y ESTETICA MORFOLOGICA

El siglo XVIII que hizo someter a la unidad de la "raison" todo el complejo panorama del mundo, intentó fundar una Filosofía del Arte que explicara el problema estético con un criterio de validez absoluta. Fué en un tiempo malo para el Arte en que nació esta Estética idealista, y es sabido que la crítica, la explicación de los grandes hechos humanos se desarrolla principalmente cuando el hombre ha cesado de crear y ha detenido en una fría imitación la impetuosa voluntad de las formas. Este fenómeno ocurría en la Europa del siglo XVIII, principalmente en aquel período que va de los últimos años de Luis XV hasta el arte dibujístico y republicano, todo henchido de historia griega y romana, de un David. Había muerto en Europa todo ese gran empuje de formas, de exuberancia germánica, de antihistorismo, de libertad religiosa y libertad natural que se plasmó en el Arte Barroco. Había sido un arte abierto hacia lo popular y hacia el instinto, arte de contrastes, sexuado y disonante, que daba en la cabeza a los tranquilos dibujadores del Renacimiento. Pero Luis XIV fué el principal obstáculo que encontró la voluntad barroca en su marcha hacia el Sur. Así el mapa del Barroco es un mapa irregular que parte de las tierras húmedas de Holanda y llega en un contraste — muy barroco también — hasta el taller napolitano donde trabaja el caballero Bernini, sube hasta Venecia y de Venecia se dirige hacia la Sevilla de don Diego Velázquez de Silva. Francia queda casi fuera de este imperio artístico. En Francia enseña Nicolás Poussin. Y llega a Francia, entre las fiestas de la Regencia, no el Barroco sino el Rococó. Bélgica siempre fué en el movimiento barroco de los pueblos germánicos un país sospechoso: su mezcla de germanismo y latinismo, su intento de fundir lo ilimitado de un Rembrandt con la dulzonería y el patetismo italianos, las carnes de Rubens en las iglesias jesuitas, el cortesanismo de un Van Dyck. De la frontera belga era Antonio Watteau. Y con Watteau llegan a París la indecisión, la feminidad y el androginismo. Virtualmente ya están en él todos los futuros pintores de abanicos. Y entre nubes de azul y rosa farmacéuticos, muere en Francia, reinando Luis XV, el gran

arte germánico. (Naturalmente que la raíz germánica del arte del siglo XVII y comienzos del XVIII, hasta Watteau, no la reconocerán los franceses). La última posibilidad que le queda al Barroco va a surgir en España. Se llama Goya. Y Goya fué barroquista sin saberlo.

Entretanto se desarrolla en Europa la ciencia arqueológica moderna. Hay en todos los públicos un deseo de saber que satisfacen las "Enciclopedias". Los arqueólogos descubren en Herculano y en Pompeya casas romanas con columnas helenísticas. Es la época de los "viajes a Italia": Lessing, Winckelmann, Goethe. Goethe va a pensar en las orillas del Mediterráneo el plan de su "Ifigenia". La belleza antigua es un mito con que quieren aplacar su tedio las almas envejecidas y rígidas del siglo XVIII, las mismas que buscan la naturaleza en los jardines de Le Nôtre. De Alemania parte la nueva Estética. Una Estética ad usum de las estatuas halladas en Pompeya, que quiere codificar la belleza. Para Lessing el fenómeno artístico es un simple fenómeno de acomodación de los conceptos: así el concepto de una acción se traduce en Poesía, el concepto de un cuerpo en escultura. Lo caótico de la creación artística, ese deseo vago e informe que es el comienzo de todo arte, lo que Croce llama tan expresivamente "el tumulto sentimental", queda, pues, fuera de la Estética de Lessing. Winckelmann funda su código del arte en el modelo griego. Los griegos fueron quienes representaron con más fidelidad y perfección la figura humana, luego la Belleza absoluta está en los griegos. El Arte para esta Estética clásica consiste en lo "natural".

A comienzos del siglo XIX Hegel tuvo una intuición maravillosa. El arte es del espíritu y no de la naturaleza, dice Hegel. La conclusión fluía por sí sola: luego la Estética no tiene por qué buscar su verificación en la naturaleza. Arte y Naturaleza son dos mundos distintos que pueden aproximarse como en el Arte clásico o pueden diferenciarse tanto como en el período de la estilización gótica. Pero Hegel, contemporizando con su siglo, se quedó a medio camino: y aunque el arte es del espíritu, ¡oh las inconsecuencias de un filósofo!, debe seguir a la naturaleza.

La libre Estética romántica no

es menos limitada que la Estética clásica. Peca por falta de estructura. Ya no es una columna griega ni un friso pompeyano el cánon de la belleza sino el corazón del artista. (Este corazón y este artista los románticos lo escribían con mayúscula. Ignora el sino histórico. Es subjetiva y caprichosa. No conoce la Historia en cuanto esta es voluntad, imposición, destino, y se queda en la Biografía.

El mundo del arte no se juzga hoy en la forma empinada y panorámica con que los hombres de los siglos XVIII y XIX quisieron dominar como desde un solo golpe de vista, la Belleza absoluta. Ni es el de la Belleza el único problema. Aún hay épocas artísticas como lo ha demostrado Worringer que no han tomado en cuenta la Belleza, o al menos la Belleza como la entiende el común de las gentes, en la cabeza vuelta de la Venus de Milo. El arte es una forma social como la religión, como el lenguaje. Hay que estudiarlo morfológicamente. Y el Arte surge así no como el "Arquetipo" divino y absoluto, sino como una conquista del hombre contra la irrealidad de las cosas. Al mundo inseguro de la Naturaleza el hombre opone el mundo espiritual del Arte. Más que la Belleza al modo antiguo, interesa a la actual Ciencia del Arte la Significación. Lo que el hombre quería representar: lo que dentro de su voluntad étnica e histórica, podía representar. En cada forma se plasma un contenido. Y la nueva Estética no aplicará a las obras de arte la escuadra con que los arqueólogos del Renacimiento medían las estatuas antiguas, sino—problema mucho más importante—buscará la relación entre esa forma y ese contenido. En esto y no en la "proporción" griega, ni en la "anatomía" renacentista, estriba su Matemática.

Una comprensión mucho más vasta de distintos orbes de arte y de cultura, es ya el fruto de esta nueva manera de juzgar. El europeo abandona su miopía clásica y el cánon de Policeto, para solazarse con nuevas y aún antipodas creaciones del espíritu humano. Cada arte—oriental, clásico, gótico—descubre así su profunda verdad, su voluntad interna.

MARIANO PICON-SALAS.

# N O T A S

## GUILLERMO FARR

Era dueño de la hermosa claridad latina y la derramaba espontáneamente por sus melodías de noble elegancia. Se llamaba Guillermo Farr, era joven, estudioso, modesto. Su música solía contar delicadas historias, removía parques de otoño aprisionados al fondo de un sueño, animaba el viaje de las rubias canciones que ata el viento a la primavera.

Entre otros éxitos de este artista, anotamos la ejecución de su "Nocturno" en la Scala de Milán. Era, al morir, subdirector general de Bandas del Ejército y vice-presidente de la Sociedad de Compositores chilenos.

Con Héctor Melo, Remigio Acevedo y Roberto Puelma, era

caso el más representativo de los nuevos compositores nacionales. Ahora lo guía una canción sin tiempo, más allá del pobre canto de los hombres.

## "LA NIÑA DE LA PRISIÓN"

Se encuentra en prensa "La Niña de la Prisión", libro de nuestro Redactor Luis Enrique Délano. Diez cuentos, ilustrados por Molina La-Hitte, representan la más reciente labor de Délano.

## "REFLECTOR"

Hemos recibido el primer número de "Reflector", revista literaria de avanzada que dirige en Concepción Arturo Troncoso. Firmas nuevas, material informativo y, por sobre todo, un ardiente espíritu de combate, constituyen las principales caracte-

risticas de este periódico, al cual deseamos larga vida.

## "PROA"

El poeta argentino Francisco Luis Bernardez nos escribe anunciándonos la reaparición de "Proa", la gran revista bonaerense que en compañía de Borges y Marechal, dirigió hasta no hace mucho. Nos parece útil transmitir a nuestros escritores la dirección de esta revista, que tan altamente representa nuestros valores americanos: Triunvirato 537, Buenos Aires.

## COMIDA

Uno de nuestros colaboradores nos escribe: "¿Por qué no organiza "Letras" una comida mensual de escritores, dispuesta sin jerarquías, donde cada cual ad-

quiera con una cuota modesta? Me parece que de este encuentro de gentes antagónicas muchas veces podría salir algo interesante. "Letras" va siendo un oasis dentro de la gravedad de nuestros diarios y superficialidad de nuestras revistas. Pero para mantenerla bien, me parece que hace falta "contagio cultural", lucha de ideas, conocimiento mutuo de gentes que actualmente viven como mochuelos en sus olivos.

"Hay en Chile, como en todo Hispano-América, una tendencia al aislamiento y la jerarquía. Cada escritor se considera una especie de padre de la Iglesia, un gido por el Derecho Divino, que tiene el monopolio y el beneficio exclusivo del arte, de la crítica, de la cultura. Por falta de este conocimiento, de este cambio de ideas, solemos ser enfáticos y muchas veces descubrimos "no-

vedades" que otros descubrieron cinco años antes. Ustedes tienen, fuera de toda institución o compromiso oficial bugués una gran tribuna en "Letras". Ustedes pueden plasmar en el país una mentalidad nueva."

Queda, pues, lanzada esta idea que, desde luego, nosotros acogemos gustosamente. "Letras" sugiere que la primera comida podría tener lugar el sábado 25

Cree también que sería más interesante que algunas de estas reuniones tuvieran un significado especial. La primera será, pues, en honor de Joaquín Edwards Bello, por la publicación de "El chileno en Madrid", y por su constante defensa de la personalidad del artista en medio de la frialdad de nuestro ambiente para las cosas del espíritu. Esperamos adhesiones.

# El Emigrante de Landor Road

Con el sombrero en mano, del pie derecho entró donde un sastre muy chic y servidor del rey, cortaba unas cabezas el comerciante aquel de tristes maniqués que su moda vistió.

Movíase la pobre plebe entre tanto mezclando sus sombras sin amor en la frialdad del suelo y se alzaban a veces las manos hacia el cielo como el volar furtivo de unos pájaros blancos.

"Mi barco partirá mañana para América y nunca he de volver con el oro ganado en líricas praderas a guiar mi sombra ciega por las calles que amé.

"Porque volver es bueno para el soldado de Indias!... Los bolsistas vendieron mis salivazos de oro... pero... con traje nuevo quiero dormir mi vida bajo las selvas llenas de pájaros y monos".

Para él los maniqués, una vez desvestidos sacudieron sus trajes para probárselos,

y el vestido de un Lord que murió sin pagarlo como en un millonario lo dejó convertido.

Desde afuera los años, pasando encadenados, miraban la vitrina de los muñecos víctimas.

E iban, entre los años, como viudas, las tardes y los viernes sangrientos de todos los entierros, y del cielo lluvioso los blancos y los negros cuando la hembra del diablo ha pegado a su amante.

En el puerto otoñal con hojas indecisas donde también las manos vuelan en derredor, sobre el puente del barco colocó su valija y se sentó.

Los vientos del océano soplaron su amenaza dejando en sus cabellos como besos mojados... emigrantes tendieron sus manos fatigadas, mientras otros más tiernos tal vez se arrodillaron.

Y miró mucho tiempo las playas que morían, sólo animaban barcos de niño el horizonte, y un ramito ligero que flotaba sin guía cubrió todo el océano de inmensas floraciones.

El hubiera deseado como la gloria el ramo jugar con los delfines en los mares lejanos...

Pero tejían en su memoria una doliente tapicería que figuraba su historia.

Y así para ahogar como piojos las tarcas tejedoras que por siempre interrogan se casó como un Dux, en toda pompa, al grito de una actual sirena sin esposo.

Hinchate hacia la noche, oh, mar!, los tiburones acechan hasta el alba con sus ojos sangrientos, cadáveres de días que las estrellas roen al ruido de las olas y de los juramentos.

GUILLAUME APOLLINAIRE.

## LIBROS NUEVOS y Nuevas Ediciones

- LOS ESTADOS DESUNIDOS DE SUDAMERICA, por E. Rodríguez Mendoza... \$ 4.00
  - EL ORIGEN ESPAÑOL DEL DERECHO INTERNACIONAL MODERNO, por Brown Scott... \$ 14.00
  - EL FUNDADOR DEL DERECHO INTERNACIONAL MODERNO, (comentarios sobre internacionalismo), por C. Barcia Trelles... \$ 14.00
  - LA ESCULTURA MEDIOEVAL CATALANA, texto y 81 reproducción... \$ 9.70
  - ALBUM DEL MUSEO DEL PRADO, reproducción de cuadros de fama... \$ 8.80
  - MANUAL DE LA FELICIDAD, lecturas amenas de las veladas de Londres, por Burst R... \$ 10.00
  - CONSULTORIO DE LA FELICIDAD, por Burst Ross... \$ 9.60
  - NUEVO MANUAL DE HOMEOPATIA, por Gómez... \$ 10.80
- ATENDEMOS PEDIDOS DE PROVINCIAS Y REMITIMOS LOS LIBROS CONTRA REEMBOLSO

Por cada correo recibimos novedades literarias y científicas  
**EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS EN LA MEJOR LIBRERIA**  
 Solicite nuestro catálogo de Pedagogía, colección cultural "Labor" y de medicina que lo tenemos ya listo

**Librería SALVAT**  
 Barcelona-Santiago

CASILLA 2326. — TELEFONO (Auto.) 4734.  
 —AGUSTINAS 1043.—SANTIAGO.

## SPLENDID THEATRE

La película que Ud. no olvidará es

# RELAMPAGO

## El Hijo del Hotentote

Novela de acción, de emoción y dinamismo donde una chica y un muchacho beben la vida a cien kilómetros por hora

Super-producción "TIFFANY"

QUE INTERPRETAN: Jobyna Ralston — Robert Frazer — Margaret Livingston — Bull Montana

EXCLUSIVIDAD **MAX GLUCKSMANN**

# La primera comida de "Letras"

CONSTITUYO LA MAS IMPORTANTE REUNION LITERARIA DEL ULTIMO TIEMPO Y UNA CALUROSA MANIFESTACION DE SIMPATIA A JOAQUIN EDWARDS BELLO

En nuestro número anterior anunciamos la institución de las comidas mensuales de "Letras". Estas comidas tienen por objeto dar ocasión a que los escritores y artistas nuestros, que viven aislados o reunidos en pequeños grupos que no tienen relaciones entre sí, se conozcan más de cerca y lleguen a constituir una fuerza de conjunto que pueda algún día influir en la defensa de sus intereses y en la difusión organizada y práctica de nuestros valores, o simplemente a formar un ambiente de mayor simpatía mutua.

La Redacción de "Letras" resolvió también que algunas de estas comidas debieran tener un significado especial, pudiendo ser dedicadas a festejar a un determinado escritor o artista, y ofreció su primera reunión a Joaquín Edwards Bello.

Quisimos, con esto, no sólo festejar la aparición de "El Chileno en Madrid", sino exteriorizar a Joaquín Edwards Bello nuestro aplauso por su labor de periodista literario, labor en la cual despierta siempre una ardiente defensa del artista, una afirmación constante del valer intelectual.

Algún lector extranjero verá asombrado que nosotros aplaudamos a un escritor que defiende la personalidad del artista, pareciéndole esto natural y corriente. Pero ese lector ignorará hasta qué extremo ha llegado en nuestro país la actitud despectiva para las cosas de arte, actitud a la cual los mismos escritores no son ajenos. Está de moda entre nosotros burlarse del literato, "posar" de

hombres prácticos, y así resulta que un autor como Edwards Bello, por el solo hecho de aparecer decididamente como artista y hacerlo sentir desde las columnas de

siempre con el movimiento moderno de liberación y renovación literaria.

La comida, que se efectuó el 25 de agosto, en el Círculo de Pe-

margin de los protocolos y de las limitaciones de tendencias. El escritor consagrado se sentó al lado del que recién empieza a darse a conocer; y, lo más curioso, es que

wards Bello, agradeciendo el afecto que se le exteriorizaba. Hablaron después Angel Cruchaga Santa María, Jenaro Prieto, Augusto Iglesias, José María Perla y Juan Espinoza.

He aquí la lista completa de los asistentes: Joaquín Edwards Bello, Angel Cruchaga Santa María, Salvador Reyes, Manuel Eduardo Hübner, Hernán del Solar, Luis Enrique Déllano, Jenaro Prieto, Javier Rengifo, Juan Espinoza, Sady Zañartu, José Laureano Rodrigo, Isaías Cabezón, Blas Daza, Augusto Santelices, Alvaro Puga, Rafael Aguilar, Julio Barronechea, Luis Meléndez, José María Perla, Jorge Sanhueza, Alfredo Molina La-Hitte, Félix Passi, Víctor Bianchi, Estrada Gómez, Enrique Munizaga, Alfonso Sutil Prieto, Orlando Oyarzún, Raúl Silva Castro, Carlos Préndez Saldías, Emilio Barayón, Mariano Picón Salas, Rafael Alberto López, Alfredo Gandarillas Díaz, Alberto Romero, Juan de Luigi, Carlos Jorge Nascimento, Miguel Padilla, Manuel García Frías, Manuel Vega, Manuel Rojas, Adolfo Guerrero Cood, Roberto Aldunate, Félix López, Augusto Iglesias y Guillermo Ahumada.

Adhirieron: Luis Salvat, Nicanor Allende Navarro, Jorge Hübner, Carlos Silva Cruz, Aníbal Jara Letelier, Jorge Déllano Frederick, Armando Donoso, Carlos Acuña, Hernán Díaz Arrieta, Mariano Latorre, Domingo Melfi Demarco, González Vera, Alvaro de la Cruz.



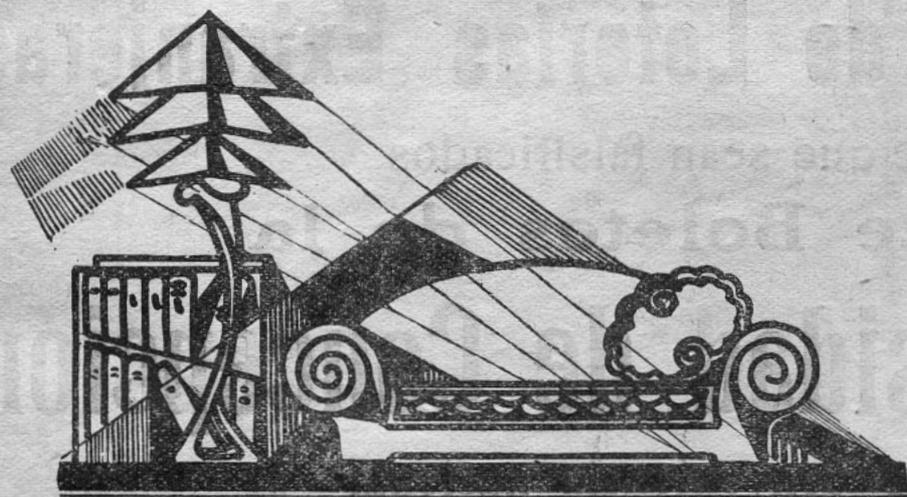
ASISTENTES A LA PRIMERA COMIDA DE "LETRAS"

un diario, constituye un caso extraordinario.

Además, no son éstas las únicas razones que nos llevaron a organizar la manifestación a Edwards: él es uno de nuestros valores más definidos y ha estado

riodistas y Artistas, resultó estupefacto; esa es la palabra, por la cantidad de concurrentes y por la cordialidad y simpatía que en ella dominó. Acaso nunca en Chile se vió una reunión literaria más concurrida y más entusiasta, más al

ambos se sintieron en su ambiente. No faltaron ni los periodistas ni los editores. A los postres, Manuel Eduardo Hübner ofreció la manifestación en breves palabras a nombre de "Letras". Contestó Joaquín Ed-



## La LECTURA y el HOGAR

... leer un buen libro... descansar cómodamente... todo ello en el tibio regazo familiar... He ahí el sueño de muchos!

La realidad, sin embargo, es bien distinta.

Cuando la dueña de casa tropieza con dificultades enormes en el manejo del hogar, no hay comodidad, ni se está tranquilo; se piensa demasiado, no se puede descansar... ni mucho menos leer!

Hay que tomar medidas contra ese enemigo anónimo de su felicidad, ese enemigo que no es otra cosa que la falta de comodidades y de ambiente.

La electricidad soluciona todos sus problemas caseros, tanto gastronómicos como de aseo personal o del hogar, de alumbrado y de calefacción, creando un ambiente cómodo y agradable, a cuyo amparo puede desarrollarse cualquier labor intelectual.



**:Metro - Goldwyn - Mayer de Chile:**

LOS MAYORES SUCECOS DE OCTUBRE EN EL

# VICTORIA

**JUEVES 18**

**Don FAUSTO**

Y DOÑA

**CRISANTA**

Película dirigida por el mismo dibujante Geo Mac Manus, creador de los famosos personajes

Acontecimiento de ingenio y buen humor

CREACION DE

J. Farrell Mac Donald, Polly Moran y Gertrude Olmsted,

**Lillian Gish**

La creadora de la "Monjita" y de "La Letra Escarlata" en el apasionado romance

**La Canción del Ensueño**

con NORMA KERRY

**Jueves 25**



## Desconfíe de los Boletos de Loterías Extranjeras

Corre usted el peligro de que sean falsificados

Compre solamente Boletos de la

## Lotería de la Universidad de Concepción

y ayudará así a un fin de conveniencia nacional

### Programa para el Sorteo del 20 de Octubre de 1928

1 Premio de .....	\$ 200,000	25 Premios de .....	2,000
1 Premio de .....	50,000	50 Premios de .....	1,000
1 Premio de .....	20,000	160 Premios de .....	500
3 Premios de .....	10,000	500 Premios de .....	200
10 Premios de .....	5,000	1,800 Premios de .....	100
		3,000 Terminaciones de .....	60

**EL ENTERO vale \$ 50.00 — EL DECIMO vale \$ 5.00**

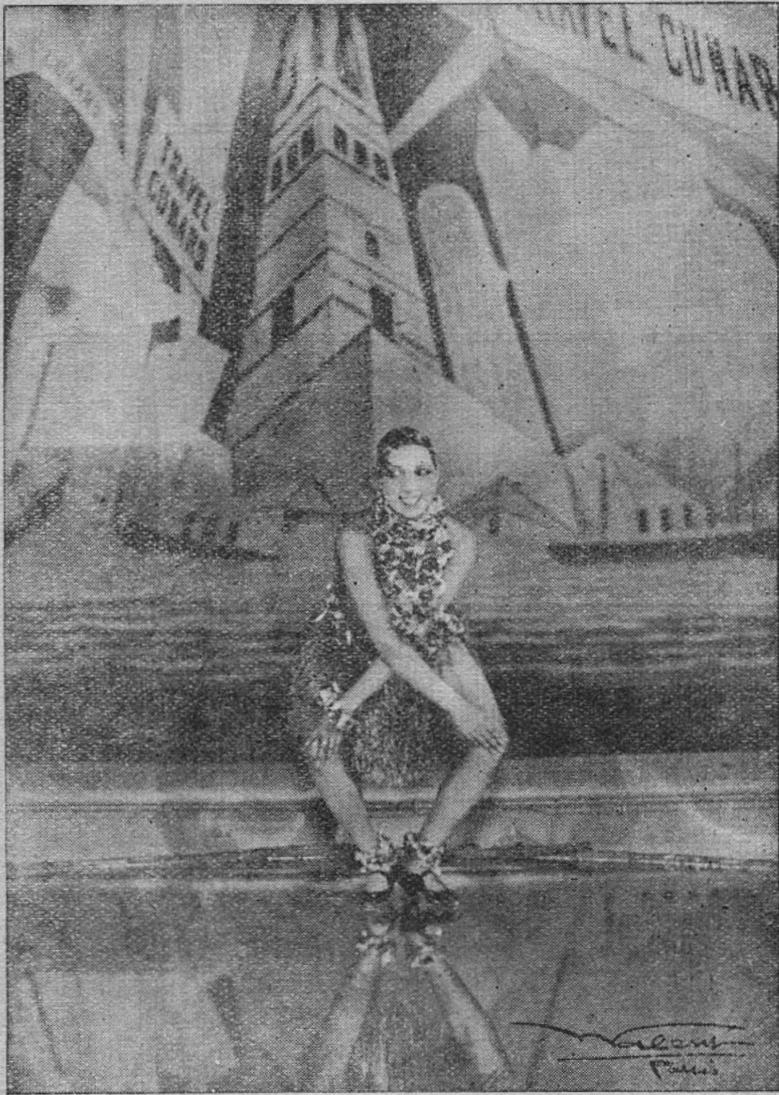
## OSCAR SPOERER y Cía.

AGUSTINAS 1177 - CASILLA 774 - SANTIAGO

SUCURSAL: AHUMADA 84

# RAID DE JOSEFINA BAKER

# S U R



Es verdad, es verdad. De tus piernas ágiles y negras, emergen estas cosas maravillosas. Si parece que fuera tu danza la que da origen a los rascacielos en pleno vuelo ascendente; a los saxofones, a los trenes estridentistas, a las bocinas de los barcos. Todo ello con un olor de distancias franqueadas, de aviones cantando.

“He visto el esplendor del claro de luna sobre la bahía de Honolulu  
Hay una cosa tan tierna en el claro de luna de la bahía de Honolulu

Todas las playas se llenan de bellas niñas que vienen con sus Y en la luz muy dulce del claro de luna arrulllos  
Gustan de cantar sus canciones”.

Es mucha la sabiduría de la tierra; sin embargo, toda está en ti, en tu baile iconoclasta, en la algarabía de tus piernas cruzadas, que van machacando, moliendo el pasado, los suspiros románticos, las cartas de amor, todas las cartas de amor que se han escrito. Sólo queda la sensación de la locura, después de la danza loca. Sólo dos piernas negras y delgadas perduran moviéndose frenéticamente delante de los ojos que han volado con tu charleston de vida. Sólo la visión de algo nocturno y alegre, de algo que no es sino una estrella en rápida carrera.

“Si amas a Ukelele Lady  
Y Madame Ukelele a ti;  
Si quieres detenerte en la sombra tibia  
Madame Ukelele se quedará también”.

Josefina, eres de estos lados de la tierra; pero todos los continentes están echados a la orilla de tu charleston, como si fueras el centro del mundo. Ya los parisenses se maravillaron ante la franja larga y graciosa, exactamente del color de las aceitunas, que es tu cuerpo. Ahora sigues tu raid por la vieja Europa, hasta donde has llevado las ráfagas de un nuevo sentir, en tus ojos, más rápidos, más móviles que tus piernas.

Yo que a veces llevo en el corazón un bataclán, también celebro tus movimientos en estas líneas distantes, tu charleston de asombro, — baile hecho de lo actual, — y tu sonrisa grande, de ajedrez, a manchas blancas y negras.

L U I S E N R I Q U E D E L A N O.

Tierras musculosas, redondas, trepadoras, que muestran a los hombres el camino empinado de la conquista. Tierras del sur, cerros maduros que lechan en las primaveras y caminan por el cielo lúcido, como mujeres desnudas. Campo ondulado de sangre morena, donde se fundieron los ocres, carmines y verdes, y los morados cogidos de una paleta de cristal.

En torno a ciudades y poblachos, gira el carroussel de los cerros de color y su horizonte. El camino arcilloso, húmedo, sube, descansa y se empina otra vez, cantando—serpentina roja. El vagabundo del norte se orienta en lo alto del recodo; en seguida vuelve a silbar la tonada más dulce. Su corazón, colmado de la fresca vagabunda, es su saco de viaje. —Mas allá—canta.

De vez en cuando, su pupila en el ruedo vasto de los cerros. Busca algo. Su canto indica que está seguro de encontrarlo, en ésta o en la próxima jornada.

—Por aquí han pasado otros que raparon las lomas. Fué mucho antes del primer dolor aventurero.

La canción a media voz. El camino es siempre rojo, ensañado en la carne de los cerros. La desolación del paisaje infinito. El hombre mira alegre la hondonada próxima, donde el viento dormilón y abribonado, se revuelve contra los matojos de la quebrada.

El hombre camina por la tarde que se dobla. El ocaso clava su arco cazador de estrellas. A esa hora, el vagabundo encuentra el primer roble.

—Más allá, la selva,—piensa. Y sus pies vuelven a hundirse en el suelo húmedo.

Al otro día el campo está alegre. El hombre, infatigable, piensa que detrás de aquel cerro alto, estará la tierra virgen, los bosques, ¡los robles!

—¡Psch! ya no quean robles—le dicen. —¡Cómo! ¿Y esos árboles? —Son guayes, son los robles nuevos. No llegan a viejos. Los cortan. ¡Si fueran como los que conocí!

El vagabundo, apoyado en la carreta del campesino, lo mira y descubre en sus ojos la tragedia de la selva vencida.

—¿Y más al sur? —Sí; po allá toavía hay montaña. Pero po aquí, mire. El vagabundo ya no escucha. Le basta mirar desde las cejas a la barba rala aquella cara cobriza, sinuosa. Entra en aquellos ojos despiertos y pasivos y camina en ellos. La hendidura frontal, las cuencas donde los párpados baten como animados por las brisas frías, las depresiones junto a los gruesos pómulos tostados, la vitalidad que arde bajo la piel

hundida por los temporales,—es el campo altibajo, soleado y fuerte.

Campo mondo, desnudo. Los robles debieron hundirse la noche en que asomaron las primeras hachas y el fuego. El carretero dice que los gigantes fueron vencidos. El vagabundo saluda incrédulo y sigue su camino. Sabe que los robles nacieron para embestir al sol y jugar con el viento salvaje.

En la loma próxima, un roble medio caído. Su diagonal contra el azul impasible. ¿Veinte años?... ¡Vaya, qué importa! Su brote original reventó hace diez siglos allí mismo. Su padre fué grande en el tiempo de los gigantes y su sangre la mejor templada. A su lado había otros, hermosos y fieros, con sus frentes estrechas de colosos. Alguna mañana su padre adivinó algo extraordinario a su lado. Sus raíces cruzadas con otras, advirtieron la impotencia de sus vecinas, su ahogo, el peso letal del cuerpo que habían alimentado.

En la desolación circundante, el roble lisiado olvida su tormento. Hijo de colosos, en su pequeñez actual no pide piedad; el guaye vive, crece sigiloso, se forja, con el alma de los fuertes, que tienen la expresión impasible de las tierras vastas.

Su ramazón fué rota por un hombre cualquiera. En su tronco, una herida fresca. El hacha deja un ángulo cobarde. Después vendrá otro hombre a ensayar allí la muerte, y el guaye, con la herida abierta, seguirá su vida pujante.

Los vendavales treparon en su grupa adolescente, podaron sus miembros y le dieron un lugar en la lucha. Pero hace años que el viento salvaje lo abandonó. Los vendavales saben que ahora, en esas tierras no hay con quién luchar, ni presa digna de ellos. Cuando más, clavan sus garras en las crestas ariscas para echar su aliento veloz a las nubes: el cielo negro del sur es un cielo que huye enloquecido.

El guaye encaja su trabazón simple, mutilada, en los ocasos lentos y claros como veleros. Parece que se inclina en una tensión de hierro.

El vagabundo aguarda sentado sobre el pasto. Y no sabe si es el ensueño de su vida o el gesto impasible del guaye lisiado lo que da a su alma el calor de la revelación.

—No he muerto. No moriré. El hombre nos dejó guardando la desolación de las lomas para mirarse en nosotros como un conquistador. La vida de los robles que encuentres por aquí tiene un sostén: lo hallarás en las selvas misteriosas de más al sur, donde ningún hombre ha podido penetrar. Allí está nuestra alma, clara como los siglos;

de allá nos viene el heroísmo de los días vividos. ¿Has comprendido, vagabundo, lo que vale sostenernos en el cielo, amenazados por el hombre de conquista? Me inclino sobre la tierra, pero no es que descanse mi cuerpo de la altivez que me ayuda a alejar el hacha. Apoyado en la tierra, como me ves, recibo la esperanza. “Los primeros hombres nos adoraron, otros nos vejaron. ¿No saben éstos que mutilarnos, destruirnos, es afrenta a la sagrada fuerza de la tierra? Los robles dominaron estos horizontes. ¿Has visto una selva? Esta loma, donde tú, y yo soñamos esta tarde, hace cincuenta años era pedestal de gigantes. Los cerros que nos rodean y tiemblan de frío en las noches, tenían vida febril, mantenían en sus cumbres la epopeya de mis padres y del vendaval. Robles — cien años — siglos — robles entre el cielo y la tierra. ¿Has oído el bramido del viento impedido por una montaña de cien leguas? Vagabundo, en las selvas misteriosas del sur, junto al lago de los Muertos, el viento salvaje juega así con mis hermanos mayores... Allí perecieron todos los hombres audaces. “De allá nos viene, por lo hondo de la tierra, la esperanza. Las bestias débiles tienen el gemido; los hombres fuertes y libres, la esperanza que nada pide, la esperanza fuerte. Yo nada pido: vivo como tú. “Mi esperanza me hace impasible delante del hombre de conquista. Dentro guardo una sonrisa de orgullo. “Mañana, con el alba, ponte en camino. Si no me has escuchado o comprendido, clava tu mirada en los rincones olvidados por el hombre. Detrás de esa cumbre hay una vega “inculta”. A la izquierda el camino sorteaba un abismo. Bajarás a él por un senderillo de zorros. Ahí hay robles, un bosque. Arriba, el hombre plantó unos palitos olorosos! Más lejos en tu camino hallarás quebradas profundas, donde el arado no se atreve. Robles y quilantos. Todo eso descubrirás mirando por el agujero de la impotencia humana. “Y luego te sorprenderá hallar entre los pinos atildados y vanidosos, y aún entre los eucaliptos perfumados que se apretujan contra los vientos asmáticos de hoy, el látigo terrible de la selva y el quilantal — su varillaje serpeante y erizado. Es la selva al acecho en todos los rincones. “Los guayes que encuentres en tu próximo camino — cielo azul o cielo negro que huye — te dirán lo mismo”.

# S O L E D A D

Tan sola como la estrella recién girada en el espacio  
sin un eco ni un matiz amarillo ni siquiera un canto  
sola voy sola voy como el ala o el tímpano solitario  
voz que canta a lo lejos una canción perdida  
lejanía que agita su pañuelo amatista hoy lloré  
yo no tengo como otros nudos vivos y pálidos  
yo voy pavorosamente lejos como aquellos que se han muerto hace tiempo

no me verás sentirás mi voz trágica en las tinieblas  
así como esos rumores muy distantes que se quiebran  
sentada en la ribera de los ríos que parten de la montaña mágica  
desvelaré a los astros mi sollozo y ellos solos sabrán  
mi ceniza en los días largos de vejez y de tedio  
consumida la lumbre rota la taza antigua  
la nieve en el gorgojo y en el árbol caído del pasado

tuve también yo creo mi mañana espejeante  
unos álamos verdes y unas sonrisas anchas y sonoras como el mar tal vez éramos muchos  
como las hojas o los días yo no sé  
pero ahora soy sola tan sola como la estrella recién girada en el espacio  
voz que canta a lo lejos ala al viento invisible  
amor prendido en todo amor cantando su soledad en la luz amatista del silencio.

Z A I D A S U R A H.



## Los Grandes Exitos

UNICAMENTE EN

# Disco Nacional Odeón

Algunas de nuestras exclusividades grabadas en  
**DISCO NACIONAL**

Corazones partidos — Cueca  
El Secreto — Cueca (Rengifo)  
La pena de un imposible — Tonada — (Rengifo)  
Con miradas y suspiros — Cueca (Valdés)  
El Estero — Canción (Valdés)  
El Huaso cordillerano (Valdés)  
Tristeza de amor — Tonada (Melo Cruz)  
Como se pide — Tonada (Melo Cruz)  
Viva Chile y la Argentina — Cueca (Pérez Freire)  
Himno de Los Carabineros de Chile

Y MUCHOS OTROS

PIDA EL

# Disco Nacional Odeón

En todos los buenos Almacenes de Música

EXCLUSIVIDAD

Max **GLUCKSMANN**

SANTIAGO

# LIBROS EN VENTA

EN EL DEPARTAMENTO LIBRERIA DE GATH Y CHAVES

PRIMER PISO

AURELIO DIAZ MEZA.—Patria Vieja y Patria Nueva. Acaba de aparecer la segunda edición de esta gran obra . . . . .	\$ 10.00
JENARO PRIETO.—El Socio. Novela. . . . .	6.00
J. EDWARDS BELLO.—El Roto. . . . .	6.00
J. EDWARDS BELLO.—El Chileno en Madrid. . . . .	6.00
LETIZIA REPETTO BAEZA.—La Voz Infinita. . . . .	5.00
CLARY.—Miette. Novela. . . . .	6.00
STANLEY JONES.—El Cristo del Camino Hindú. . . . .	3.50
TITTO FERRA.—De mi puerto y mi jardín. Cuentos y poesías \$	5.00

¡A \$ 3.90!

## ‘EL QUIJOTE’

Edición popular de 687 páginas.

¡A \$ 3.00!

## ‘EL QUIJOTE’

Edición de 604 páginas con ilustraciones especialmente hechas, para escolares.

PIO BAROJA.—Mala Hierba. . . . .	\$ 7.50
PIO BAROJA.—Las Mascaradas Sangrientas. . . . .	7.50
PIO BAROJA.—César o nada. . . . .	7.50
PIO BAROJA.—La Sensualidad Pervertida. . . . .	7.50
M. DEKOBRA.—Media Noche. Plaza Pieralle. . . . .	7.50
M. DEKOBRA.—Llamas de Terciopelo. . . . .	7.50
M. DEKOBRA.—Griselda, te amo. . . . .	7.50
S. K. CHESTERTON.—El regreso de Don Quijote. . . . .	7.50
M. BEDEL.—Jerónimo a 60 grados de latitud norte. . . . .	7.50
EDO. MARQUINA.—El beso en la herida. . . . .	5.25
Ph. OPPENHEIM.—Millonarios a la fuerza. . . . .	7.50
J. MAS.—La huida. Novela. . . . .	7.50
DOSTOIEVSKY.—El ladrón honrado. . . . .	7.50
DOSTOIEVSKY.—Humillados y ofendidos. . . . .	7.50
CIRO BAYO.—Las grandes cacerías americanas. . . . .	7.50
CIRO BAYO.—Por la América desconocida. . . . .	7.50
PAUL MORAND.—Lewis e Irene. . . . .	7.50
PAUL MORAND.—El Buda Viviente. . . . .	7.50
PAUL MORAND.—Cerrado de Noche. . . . .	7.50
PAUL MORAND.—Abierto de Noche. . . . .	7.50
RACHILDE.—Ciénaga florida. Novela. . . . .	5.25
PEREZ DE LA OSSA.—La Casa de los Masones. . . . .	7.50
PEROCHON.—Los hombres frenéticos. . . . .	7.50
M. PREVOST.—Su querida y yo. . . . .	7.50
RUBEN DARIO.—Antología poética. . . . .	12.00
PEREZ DE AYALA.—La pata de la raposa. . . . .	7.50
PEREZ DE AYALA.—El ombligo del mundo. . . . .	7.50
PEREZ DE AYALA.—Los trabajos de Urbano y Simona. . . . .	7.50
PEREZ DE AYALA.—Luna de Miel y Luna de Hiel. . . . .	7.50
PEREZ DE AYALA.—Troteras y Danzaderas. . . . .	7.50
PEREZ DE AYALA.—Belarmino y Apolonio. . . . .	7.50
PEREZ DE AYALA.—Las Máscaras. Dos tomos. . . . .	15.00
J. DE GRAVIGNI.—Abates galantes y libertinos. . . . .	7.50
KNUT HAMSUM.—Soñadores. . . . .	6.90
KNUT HAMSUM.—Victoria. . . . .	6.00
Y. ZANGUIREL.—Los hijos del Shetto. Dos tomos. . . . .	15.00
Id. Id.—Sólo Mary Ana. . . . .	6.00
HOYOS Y VINENT.—Las Ciudades Malditas. . . . .	6.75
S. LAGERLOF.—Costa Berling. . . . .	10.50
S. LAGERLOF.—El Maravilloso Viaje de Nils Holgerson a través de Suecia. . . . .	7.50

### OBRAS INDUSTRIALES Y TECNICAS EN GENERAL.

<b>ELECTRICIDAD</b>	
CHWOLSON.—Tratado de electricidad. Cuatro tomos. . . . .	\$ 90.00
GOLDSBOROUGH.—Distribución de corrientes alternas. . . . .	22.50
PERRINE.—Fabricación, aislamiento y cálculo de los conductores eléctricos. . . . .	22.50
LOPEZ TAPIAS.—Manual de electricidad. (Instalaciones, fuerza y luz. Radiotelefonía). . . . .	39.50
H. HUNZEL.—Recetario del montador electricista. . . . .	19.50
A. LOZADA.—Electricidad aplicada. . . . .	37.50

### HIDRAULICA

BELLUZZO.—Las turbinas hidráulicas. . . . .	\$ 23.50
LOPEZ TAPIAS.—Tratado práctico de bombas. . . . .	10.50
LOPEZ TAPIAS.—Problemas de hidráulica aplicada a la industria. . . . .	12.00

### GEOLOGIA Y MINERALOGIA

MONCADA.—Elemento de labores de minas. . . . .	\$ 45.00
BARNOLA.—Mineralogía. . . . .	16.00
SAN MIGUEL.—Geología. . . . .	42.00

### MECANICA

E. LOZANO.—Manual práctico del montador de máquinas. . . . .	\$ 12.00
GRENISHAW.—El moderno conductor mecánico. . . . .	18.00
F. SANTORN.—Problemas de mecánica. . . . .	13.50
GRENISHAW.—Mecánica del taller. . . . .	18.00
J. ORTIZ.—El fresado y las máquinas fresadoras. . . . .	45.00

### INDUSTRIAS

E. LOZANO.—Dispositivos modernos de aplicación práctica a las industrias en general. . . . .	\$ 7.50
O. WALDECK.—Métodos modernos de aplicación práctica a la industria. . . . .	12.00
A. ROGERO.—Métodos modernos y prácticos de fabricación de cueros y pieles. . . . .	19.50
J. FRAZER.—Perfumería cosmética. . . . .	12.50
DE MIGUEL.—Manual práctico para la fabricación de perfumes. . . . .	10.50
R. KYSER.—Licores y vinos generosos. . . . .	14.50
POCH NOGUER.—La pequeña industria al alcance de todos. Tres tomos. . . . .	30.00
P. HERMANN.—Tecnología química de los textiles. . . . .	70.00
E. JUANICO.—Formulario práctico de industrias textiles. . . . .	10.50
MOLINARI.—Química inorgánica aplicada a la industria. Dos tomos. . . . .	130.00

### CONSTRUCCIONES E INGENIERIA

TAYLOR Y THOMPSON.—Cálculo rápido de las construcciones de hormigón armado. . . . .	\$ 20.00
L. MALPHETTES.—Hormigón armado. . . . .	34.50
E. GARUFFA.—Formulario de Ingeniero. . . . .	37.50
E. LOZANO.—Memorial técnico industrial. . . . .	22.50
SOROA Y CASTRO.—Manual y formulario del constructor. Dos tomos. . . . .	54.00
HUTTE.—Manual del ingeniero. Dos tomos. . . . .	105.00
SEATON Y BRUNTHWAITE.—Manual de maquinaria de buques, (fórmulas y tablas). . . . .	30.00

# GATH & CHAVES

# LA VENDEDORA DE ÁMBAR

Los glaciales no habían invadido aún los Alpes; las montañas pardas y negras estaban menos adornadas de nieve; los circos no resplandecían con una blancura tan deslumbradora. Allí donde hoy se ven bordes de ventisqueros, campos nevados, uniformemente gélidos, con hendiduras y grietas líquidas, había brezos floridos a veces, y lundas menos estériles, tierra aún caliente, briznas de hierba y bestias aladas que se posaban en ellas. Existían los manteles redondos y temblorosos de los lagos azules, con sus represas talladas en las altas mesetas; mientras que hoy existe la mirada inquieta y triste de esos enormes ojos vidriosos de la montaña donde el pie, temiendo el abismo, parece deslizarse sobre la profundidad helada de insondables pupilas muertas. Las rocas que ceñían los lagos eran de basalto, de un negro vigoroso; los asientos de granito se cubrían de musgo y el sol alumbraba todas sus lentejuelas de mica; hoy las aristas de los bloques obscuramente conmovidos, confusamente agrupados, bajo el manto sin pliegues de la escarcha, defienden sus órbitas llenas de hielo obscuro, como pestañas de piedra.

Entre dos flancos muy verdes en el hueco de un elevado macizo, corría un largo valle con un lago sinuoso. Sobre las orillas y hasta en el centro emergían extrañas construcciones, algunas juntas de a dos, otras aisladas en medio del agua. Eran como una multitud de sombreros de paja puntiagudos sobre una selva de bastones. En todas partes, a alguna distancia de la ribera, se veía surgir cabezas de pértigas que formaban estacadas, troncos en bruto, recortadas, continuamente podridas, que detenían el murmullo de las pequeñas olas. Inmediatamente sentadas sobre las extremidades talladas de los árboles, las chozas estaban construídas con ramas y con el limo seco del lago; el techo cónico podía girarse en todas las direcciones a causa del agujero del humo, con el fin de que él no fuera echado hacia el interior por el viento. Algunos hangares eran más espaciosos; había una especie de escalones sumergidos en el agua y pasarelas delgadas que unían a menudo dos islotes de postes.

Seres grandes, mofletudos, silenciosos, circulaban entre las chozas, descendían hasta el agua, arrastraban redes, cuyos pesos eran piedras pulidas y agujereadas, pillaban el pescado comiéndolo a veces crudo. Otros pacientemente se acurrucaban ante un cuadro de madera, lanzaban con su mano izquierda a su derecha un sílex ensanchado, en forma de oliva, con dos ranuras longitudinales y que arrastraba un hilo erizado de ramitas. Ellos apretaban con sus rodillas dos montantes que se deslizaban sobre el cuadro; así nacía en un movimiento alternativo una trama, en la que las hebras se cruzaban a distancia. No se veían allí obreros en piedra que les dieran brillo, con raspadores de madera endurecida, ni pulidores de ruedas planas, donde hay una depresión central para la palma de la mano, ni hábiles comerciantes que viajaran de país en país, con cuernos de ciervo perforados para fijar allí sólidamente, en medio de tiras de piel de reno, hermosas hachas de basalto y elegantes espadas de jade o de serpentina, traídas de la región donde el sol se levanta. No había mujeres hábiles en engarzar blancos dientes de bestias, y granos de mármol pulido, para hacer collares y brazaletes, ni artesanos de buril trinchante que grabaran líneas curvas sobre los omoplatos y esculpieran los bastones de mando.

Las gentes que vivían sobre esas estacadas, era una población pobre alejada de las tierras que engendran buenos oficios, desprovista de útiles y de alhajas. Ellos se procuraban lo que deseaban cambiándolo por pescado seco con los comerciantes extranjeros que llegaban en canoas groseramente ahuecadas. Sus vestidos eran de pieles compradas; se veían forzados a esperar a sus proveedores en pesos para las redes y en crochets de piedra; no tenían ni perros ni menos; sólo, con un gruñido de niños fangosos que chapoteaban al ras de las pértigas, existían miserablemente en sus cúbiles a cielo abierto fortificados por el agua.

Mientras la noche caía, las cimas de las montañas alrededor del lago estaban aún pálidamente aclaradas, se sintió un ruido de remos y se sintió el choque de una barca contra los postes. Brotando en la bruma gris, tres hombres y una mujer avanzaron a los escalones. Ellos tenían venablos en las manos, y el padre balanceaba dos bolas de piedra en una cuerda extendida, sosteniéndola por dos gargantas cavadas. En una canoa amarrada a un tronco sumergido en el agua, una extranjera se erguía, ricamente vestida de pieles, levantando un canasto trenzado de junços. Se veía vagamente en esa cesta oblonga un montón de cosas amarillas y brillantes. Aquello parecía pesado, porque allí había también piedras esculpidas de las que se entreveía el artificio. La extranjera subió, sin embargo, con ligereza, chocando el canasto en el extremo de su brazo nervioso; después, como una golondrina que desaparece en el hueco de su nido, cerca del techo, entró de un salto bajo el cono, y se currucó cerca del fuego de turba.

Ella se diferenciaba extremadamente del aspecto de los hombres de las empalizadas. Estos eran rechonchos, pesados, con enormes músculos nudosos, entre los que corrían surcos a lo largo de los brazos y de las piernas. Tenían cabellos negros y aceitosos que

les caían sobre las espaldas en mechadas tiesas y duras; sus cabezas eran gruesas, grandes, con una frente aplanada, sienas distendidas y carrillos poderosos; mientras que sus ojos eran pequeños, hundidos, malvados.

La extranjera tenía los miembros largos y el porte gracioso, un toison de cabellos rubios y ojos claros de una frescura provocante. Mientras que las gentes de las empalizadas se quedaban casi mudas, murmurando a veces una sílaba, pero observando todo con persistencia y la mirada móvil, la extranjera charlaba sin cesar en una lengua incomprensible, sonreía, gesticulaba, acariciaba los objetos y las manos de los otros, palpaba, tentaba, pegaba, rechazaba ehistosamente y demostraba, sobre todo, una curiosidad insaciable. Tenía la risa ancha y abierta; los pescadores no parecían más que una risa burlona y seca. Pero miraban ávidamente la cesta de la vendedora rubia. Ella la colocó al centro, y una tea de resina encendida, presentó los objetos a la luz roja. Eran bastones de ámbar trabajados maravillosamente, transparentes como oro amarillo traslúcido. Había bolas en las que circulaban venas de leche, granos tallados en facetas, collares de bastoncitos y bolitas, brazaletes de una pieza, anchos, donde podía entrar el brazo, hasta la espalda, anillos lisos, aros para las orejas con un pequeño broche de hueso, peines de cáñamo, puntas de cetros para los jefes. Ella arrojaba los objetos en un cubilete que sonaba. El viejo, cuya barba blanca pendía en trenzas hasta la cintura, levantó y admiró ardientemente ese vaso singular, que debía ser mágico, ya que tenía un sonido como las cosas animadas. El cubilete de bronce, vendido por un pueblo que sabía fundir el metal, brillaba a la luz.

Pero el ámbar brillaba también, y el precio era inestimable. Esta riqueza amarilla inundaba la obscuridad de la choza. El hombre guardaba encima sus pequeños ojos semi-cerrados. La mujer daba vueltas alrededor de la extranjera, y más familiar ahora, pasaba los collares y los brazaletes cerca de sus cabellos, para comparar los colores. Cortando con una hoja de sílex las mallas desgarradas de una red, uno de los jóvenes arrojó hacia la niña miradas furiosas de deseo: era el menor. Sobre un lecho de hierbas secas que crujía al moverse, el hijo mayor gemía lamentablemente. Su mujer acababa de dar a luz; ella arrastraba a lo largo de las empalizadas, habiendo anudado su niño sobre la espalda, una especie de red que servía para la pesca nocturna, mientras que el hombre, extendido, lanzaba gritos de enfermo. Inclinando la cabeza de lado, estupefacto el rostro, él miraba con la misma avidez que su padre el cesto lleno de ámbar, y sus manos temblaban de codicia.

Pronto con gestos calmados, invitaron a la vendedora de ámbar a tapar su canasta; se agruparon alrededor del hogar, e hicieron ademán de reunirse en consejo. El viejo discurría con palabras ansiosas; se dirigía al hijo que guiñaba rápidamente los párpados. Era el único signo de inteligencia del lenguaje; la triste vecindad de las bestias acuáticas había fijado los músculos de sus rostros con una placidez bestial.

Había en el extremo de la pieza de ramas, un espacio libre: dos vigas más labradas que el resto del suelo. Hicieron signos a la vendedora de ámbar que ella podía acostarse en ese sitio, después de haber roído un trozo de pescado seco. Cerca de allí una red simple, en forma de bolsillo debía servir para capturar bajo la habitación, los peces que seguían la corriente muy débil del lago. Pero parecía que no se haría uso de ella. La cesta llena de ámbar fué colocada por sus brazos tranquilizadores a la cabeza de la durmiente, fuera de las dos planchas en que ella estaba extendida.

Después de algunos gruñidos, la tea resinosa fué apagada. Se sentía correr el agua entre las estacas. La corriente golpeaba las pértigas con batimientos líquidos. El viejo dijo algunas frases interrogativas con cierta inquietud; los dos hijos respondieron asintiendo; el segundo, sin embargo, no sin alguna vacilación. El silencio se hizo de pronto a través de los ruidos del agua.

De súbito hubo una corta lucha en el extremo de la choza, un frotamiento de dos cuerpos, gemidos, algunos gritos agudos y un largo soplo de agotamiento. El viejo se levantó a tientas, tomó la red de bolsillo, la lanzó y tirando repentinamente en sus deslizadores, las planchas en que se había acostado la vendedora de ámbar, descubrió la abertura que servía para la pesca de noche. Fué un hundimiento, dos caídas, un chapataleo: la tea de resina; encendida, agitada encima del agujero, no dejó ver nada. Entonces el viejo tomó la cesta de ámbar y sobre el lecho del hijo mayor, ellos se dividieron el tesoro, mientras la mujer buscaba los granos que rodaban exparcidos.

No arrastraron la red hasta la mañana. Cortaron los cabellos al cadáver de la vendedora de ámbar, después arrojaron su cuerpo blanco sobre estacas, como un pasto para los peces. En cuanto al ahogado, el viejo le sacó con su cuchillo de sílex, una redondela del cráneo, amuleto que hundió en el cerebro del muerto para que le sirviera en su vida futura. Después lo depositaron fuera de la choza y las mujeres desgarrándose las mejillas y arrancándose los cabellos, lanzaron las ululaciones solemnes.

M A R C E L S C H W O B

(Traducido especialmente para "Letras")

# H O R A D E A R T

Siempre lo veremos en su actitud dominante de combatir, clavados los ojos vagabundos en quién sabe qué mar lejano, misterioso, hurafío, después de "haber tenido sentada sobre sus rodillas a la Belleza", como él decía en "Une saison en enfer".

Adolescente, Rimbaud hundió en París como una flecha, su personalidad, áspero el rostro, acuciado el corazón por fuegos pertinaces, fué la admiración de los cenáculos y el asombro del

viejo Hugo, quien, desde el fondo de su inmensa vanidad, lo llamó "Shakespeare niño".

Vida la suya de aventurero, de corredor del planeta, de caminante coleccionador de cielos, abandona la literatura a los 20 años y se entra con una fuerza inaudita en la vida, en el trabajo rudo, en la lucha violenta, como queriendo ser otro hombre. Tenía espanto de su alma, él que había exclamado: "Por delicadeza yo he perdido mi vida".

¿Dónde no fué su cuerpo de niño desconsolado? Conductor de caravanas en el Somali y amigo del Negus Menelik en Abisinia, viajero trashumante en las montañas de Navarra, junto a las huestes de Don Carlos el de Alcolea y Lácar. Peregrino, comerciante, aventurero siempre.

Nunca se ha sabido qué desencanto torció la estrella de Arthur Rimbaud y lo hizo olvidar sus delirios poéticos, ese salto brusco y poderoso del ensueño a la vida

basta. Acaso su corazón extraño se fatigó en el ambiente malsano de París. El jamás quiso explicarlo, aunque en "Una estación en el infierno", se vislumbra toda la desesperanza de su adolescencia hurafía y triste.

En la literatura del mundo hay pocos casos comparables al de Rimbaud; su personalidad firme influenció aún a poetas como Verlaine, quien a la aparición del lírico de "Bateau Ivre" era ya to-

## (DE "UNA ESTACION EN EL INFIERNO")

En otro tiempo, me acuerdo bien, mi vida era un festín donde se abrían todos los corazones, donde corrían todos los vinos.

Una tarde tuve sentada a la Belleza sobre mis rodillas. Y la he encontrado amarga. Y la he injuriado.

Yo me he armado contra la justicia. He huido. ¡Oh brujas, oh miseria, odio, es a vosotros a quienes he confiado mi tesoro!

He llegado a hacer desvanecerse en mi espíritu toda la esperanza humana. Sobre todo júbilo para extrangularla he dado el torcido salto de la bestia feroz.

He llamado a los verdugos para, pereciendo, morder el cayado de sus fusiles. He llamado a los mazorcadores para ahogar con arena la sangre. La desgracia ha sido mi dios. Yo me he acostado en el lodo. Me he secado en el aire del crimen. Y he jugado buenas vueltas a la locura.

Y la primavera me ha traído el espantoso reír del idiota.

Ahora, últimamente, hallándome en el momento de dar el postrer estertor, he soñado en buscar la llave del antiguo festín donde acaso volveré a tener apetito.

La caridad es esta llave. Esta inspiración prueba que he soñado.

"Tu llegarás a ser hiena", etc., me vuelve a gritar el demonio que me coronó de tan admirables desnudeces.

"Conquista la muerte con todos tus apetitos y tu egoísmo y todos los pecados capitales.

¡Ah, estoy demasiado asido: Pero querido Satán, os conjuro, con la pupila menos irritada! Y en espera de las pequeñas cobarde días atrasadas, vos que amais en el escritor la ausencia de facultades descriptivas, instructivas varias horrosas hojillas de mi carnet de condenado.

### MALA SANGRE

Yo tengo de mis antepasados galos el ojo azul blanco, el cerebro estrecho y la torpeza en la lucha. Considero mis vestiduras tan bárbaras como las suyas. Pero yo no unto mi cabellera.

Los galos eran los desolladores de las bestias, los quemadores de las hierbas, más ineptos de su tiempo.

De ellos tengo: la idolatría y el amor al sacrilegio. ¡Oh todos los

vicios, cólera, lujuria! — magnífica la lujuria, sobre todo mentiría y pereza.

Tengo horror a todos los vicios. Maestros y obreros, todos, campesinos y nobles. La mano de pluma vale la mano de arado. ¡Qué siglo de manos! Yo no tendré ya más mi mano. Después la domesticidad, no muy lejos. La honestidad de los mendigos me enerva. Los criminales disgustan como los castrados: yo estoy intacto y esto me es igual.

Pero ¿quién ha hecho mi lengua tan pérfida, quién ha guiado y salvaguardado hasta aquí mi pereza? Sin servirme para vivir de mi cuerpo y más ocioso que el sapo he vivido en todas partes. No hay una familia de Europa que no conozca. Yo entiendo de familias, como la mía, que tienen la declaración de los Derechos del Hombre. ¡Yo he conocido cada hijo de familia!

¡La sangre pagana vuelve! El Espíritu está cerca. ¿Por qué Cristo no me ayuda dando a mi alma nobleza y libertad? ¡Ay de mí! El Evangelio ha pasado! ¡El Evangelio! ¡El Evangelio!

Espero a Dios con gula. Soy de raza inferior de toda eternidad.

Heme aquí sobre la playa armoque el sapo he vivido en todas ricanas. Qué las ciudades se iluminen en la tarde. Mi jornada está hecha; abandono Europa. El aire marino quemará mis pulmones; los climas perdidos me curtirán. Nadar, aplastar la hierba, cazar, fumar sobre todo; beber licores fuertes como metal hirviente, como hacían esos queridos antepasados alrededor de los fuegos.

Regresaré con miembros de acero, la piel oscura, el ojo furioso: sobre mi máscara se me juzgará de una raza fuerte. Tendré oro; seré ocioso y brutal. Las mujeres cuidan a esos feroces enfermos de los países cálidos. Estaré mezclado a los asuntos políticos. Salvado.

Ahora estoy maldito, tengo horror a la patria. Lo mejor es un sueño bien embriagado sobre la playa.

Aún siendo niño yo admiraba al forzado intratable sobre el que se cierra siempre la prisión; visitaba los albergues y las guarniciones que serían sagradas para su estancia, yo veía con su idea el cielo azul y el florido trabajo

del campo; husmeaba su fatalidad en las ciudades. El tenía más fuerza que un santo, más buen sentido que un viajero—y sólo él, sólo él era testigo de su gloria y de su razón.

Por los caminos, en las noches de invierno, sin albergue, sin vestidos, sin pan, una voz ceñía mi corazón helado: "Debilidad o fuerza: hela aquí es la fuerza. Tú no sabes dónde vas, ni por qué vas, entra en todas partes, responde a todo. No te matarán, como si fueras cadáver". En la mañana yo tenía la mirada perdida y la capacidad tan muerta que aquellos que he encontrado acaso no me han visto.

En las ciudades el lodo me parecía continuamente rojo o negro, como un hielo cuando la lámpara circula en la pieza vecina, como un tesoro en la selva. Buena suerte, gritaba yo y veía un mar de llamas y de humo en el cielo; y a la izquierda o a la derecha todas las riquezas ardiendo como un millar de truenos.

Pero la orgía y la compañía de las mujeres me estaba prohibida. Ni un compañero. Me veía ante una multitud exasperada, frente al pelotón de ejecución, llorando de la desgracia que ellos no hayan podido comprender y perdonando como Juana de Arco. "Prelados, profesores, maestros, os engañais entregándome a la justicia. Yo no he sido nunca cristiano; soy de la raza que cantaba en el suplicio; no comprendo las leyes; no tengo el sentido moral, soy un bruto; os engañais".

Si tengo los ojos cerrados a vuestra luz. Soy una bestia, un negro. Pero puedo ser salvado. Vosotros sois falsos negros. Vosotros maniáticos, feroces, avaros. Comerciante: tu eres negro; magistrado, tu eres negro; general, tu eres negro; emperador, vieja picazón, tu eres negro; tu has bebido un licor sin impuesto de la fábrica de Satán. Este pueblo está impuro por la fiebre y el cáncer. Enfermos y viejos son de tal modo respetables que piden ser quemados.

Lo más maligno es abandonar este continente donde la locura rueda para proveer de rehenes a esos miserables. Yo entro al verdadero reino de los niños de Cham.

¿Conozco aún la naturaleza? ¿Me conozco? No más palabras. Sepulto a los muertos en mi vientre. Gritos, tambor, danza, danza. Yo no veo ya la hora en

que al desembarcar los blancos caeré en la nada.

Hambre, sed, gritos, danza, danza, danza, danza!

Los blancos desembarcan ¡el cañón! Es preciso someterse al bautismo, vestirse, trabajar.

He recibido en el corazón el golpe de la gracia. ¡Ah! ¡Yo no lo había previsto!

Yo no he hecho de ningún modo mal. Los días me van a ser ligeros, el arrepentimiento me será concedido. No tendré los tormentos del alma casi muerta al bien de donde sube la luz severa como los cirios funerarios. La suerte del hijo de familia, ataúd prematuro cubierto de límpidas lágrimas. Sin duda el desarreglo es torpe, el vicio es torpe; es necesario arrojar la podredumbre a un lado. Pero el reloj no llegará a sonar más que la hora del dolor puro?

¿Voy a ser arrebatado como un niño para jugar en el paraíso, en el olvido de toda desgracia?

¡Pronto! ¿Hay otras vidas? El sueño en la riqueza es imposible. La riqueza ha sido siempre conocida. El amor divino sólo concede las llaves de la ciencia. Yo considero que la naturaleza es sólo un espectáculo de bondad. ¡Adiós, quimeras, ideales, errores!

El canto razonable de los ángeles se eleva del navío salvador: es el amor divino. ¡Dos amores!, puedo morir del amor terrestre, morir de sacrificio. ¡Yo he dejado almas en las que la pena se aumentará con mi partida. ¡Escogedme entre los naufragados! ¡Aquéllos que quedan són mis amigos? ¡Salvados!

Ha nacido mi razón. El mundo es bueno. Bendeciré la vida. Amaré a mis hermanos. Ya no son las promesas de la infancia. Ni la esperanza de escapar a la vejez y a la muerte. Dios hace mi fuerza y yo alabo a Dios.

### MAÑANA

¿No tuve yo una vez una juventud amable, heroica, fabulosa, para escribir sobre hojas de oro, mucha suerte. ¿Por qué crimen, por qué error, he merecido mi actual debilidad? Vosotros que pretendéis que las bestias lancen sollazos de sufrimiento, que los enfermos desesperen, que los muertos sueñen mal, procurad referir mi caída y mi sueño. Yo no puedo explicarme más que el mendigo con sus continuos Padres Nuestros. ¡Yo no sé hablar ya!

Sin embargo, hoy creo haber terminado la relación de mi infierno. En verdad el infierno,



aque! cuyas puertas abrió el hijo del hombre.

En el mismo desierto, en la misma noche, siempre mis ojos se despiertan a la estrella de plata, siempre, sin que se emocionen los Reyes de la vida, los tres magos, el corazón, el alma, el espíritu. ¿Cuándo iremos más allá de las playas y los montes a saludar el nacimiento del trabajo nuevo, la sabiduría nueva, la fuga de los tiranos y de los demonios, el fin de las supersticiones, y adorar los primeros a Noel sobre la tierra?

El canto de los cielos, la marcha de los pueblos esclavos, no maldigamos la vida.

### DESPUES DEL DILUVIO

De "Iluminaciones": En el momento en que la idea del diluvio se hubo sosegado. Una liebre se detuvo en los arbustos, y dijo su plegaria al arco iris a través de la tela de araña.

¡Oh las piedras preciosas que se escondían, las flores que perfumaban ya!

En la gran calle sucia las tablas de los carniceros fueron alzadas y se arrastraron las barcas hacia arriba como sobre los grabados.

La sangre corrió en la casa de Barba Azul, en los mataderos, en los circos donde el sello de Dios empalideció las ventanas. La sangre y la leche corrieron.

En la gran casa de vidrios aún chorreante los niños enlutados miraron las imágenes maravillosas.

Una puerta crugió; y en el sitio de la aldea, el niño giró sus brazos ceñidos por las veletas y ga-

# H U R R I M B A U D

do un hombre y un inefable maestro en poesía.

Desde la publicación de "Una estación en el Infierno" han transcurrido 56 años, y las ansias y la desesperación de aquel niño torturado tienen todo el latido de la lírica de vanguardia. Paul Claudel, uno de los grandes admiradores del autor de "Iluminaciones" confiesa que él volvió a las sendas del catolicismo leyendo "Una estación en el Infierno".

didos detrás de los chalets. La caza de los carillones grita en las gargantas. Corporaciones de cantores gigantes acuden con sus vestidos y oriflamos brillantes como la luz de las cimas. Sobre la plataforma, en medio de las vorágines los Rolandos tocan su bravura. Sobre las pasarelas del abismo y los techos de los albergues el ardor del cielo empavezado de mástiles. El desplomamiento de las apoteosis junta los campos de las alturas donde las centauresas seráficas evolucionan entre las avalanchas. Encima del nivel de las más altas crestas una mar turbada por el eterno nacimiento de Vénus, cargada de flotás orfeónicas, y en el rumor de las perlas y de las conchas preciosas, el mar se oscurece a veces con relámpagos mortales. Sobre las vertientes, cosechas de flores grandes como nuestras armas y nuestras copas gritan. Cortejos de Mabs con vestidos rojos, opalinos, suben las barrancas. Arriba, los pies en la cascada y las zarzas, los ciervos maman a Diana. Las Bacantes de los suburbios sollozan y la luna arde y aúlla. Venus entra en las casernas de los herreros y de los eremitas. Grupos de campanarios cantan las ideas de los pueblos. De los castillos construidos de osamentas sale la música desconocida. Todas las leyendas evolucionan y los arranques se arrojan en los pueblos. El paraíso de las tempestades se desploma. Los salvajes danzan sin cesar la Fiesta de la Noche. Y en una hora yo he descendido en el movimiento de una avenida de Bagdad, donde compañías han cantado la alegría del trabajo nuevo, bajo una brisa espesa, circulando sin poder eludir los fabulosos fantasmas de los montes donde debían encontrarse.

¿Qué buen brazo, qué bella hora me volverán a esa región de adonde vienen mis sueños y mis menores movimientos?

## BARBARA

Mucho después de los días y las estaciones y los seres y los países.

El pabellón en carne sangrienta sobre la seda de los mares y de las flores árticas (ellas no existen).

Repuesto de las viejas fanfarrias de heroísmos—que no atacan todavía el corazón y la cabeza— lejos de los antiguos asesinos.

—¡Oh el pabellón en carne sangrienta sobre la seda de los ma-

Encendido, violento, "un místico en estado salvaje", como se decía de él, tuvo su alquimia creada y en cada poema engastó un grito con hambre de eternidad.

Antes de embarcarse hacia el Africa ardorosa exclamaba Rimbaud:

"Heme aquí sobre la playa americana. Que las ciudades se iluminen en la tarde. Mi jornada está hecha; abandono Europa. El aire marino quemará mis pulmones; los climas perdidos me cur-

res y de las flores árticas (ellas no existen).

¡Dulzuras!

Los braseros lloviendo en las ráfagas de escarcha. ¡Dulzuras! Esos fuegos en la lluvia del viento de diamantes arrojada por el corazón terrestre eternamente carbonizado por nosotros.

—¡Oh mundo!

(Lejos de las viejas acciones y de las viejas llamas que se escuchan, que se sienten).

Los braseros y las espumas. La música, viramiento de los remolinos y el choque de los tímpanos con los astros.

¡Oh dulzuras! ¡Oh mundo! ¡Oh música! Y allá las formas, los sudores, las cabelleras y los ojos, flotando y las lágrimas blancas hirvientes. ¡Oh dulzuras! Y la voz femenina llegada al fondo de los volcanes y de las grutas árticas. El pabellón...

## A UNA RAZON

Un golpe de tu dedo sobre el tambor, descarga todos los sonidos y comienza la nueva armonía.

Un paso tuyo es la recolección de nuevos hombres y su marcha.

Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor!

Tu cabeza gira: ¡el nuevo amor!

"Cambia nuestra suerte, criba la mazorcas comenzando por el tiempo", cantan tus niños. Levanta no importa dónde la substancia de nuestras fortunas y de nuestras promesas", te suplican.

Llegada de siempre te irás en todo.

## FRASES

Cuando el mundo sea reducido a un solo bosque negro para nuestros cuatro ojos asombrados—en una playa para dos niños fieles— es una casa musical para nuestra clara simpatía— yo te encontraré.

Que sólo exista acá abajo un anciano solo, tranquilo y bello, rodeado de un lujo inaudito y yo estaré de rodillas.

Que sea aquel que ha realizado todos tus recuerdos, que sea aquel que sabe ceñirte—y te ahogará.

\*\*\*

Cuando somos muy fuertes, quién retrocede? ¡muy alegres qué cae en el ridículo. Cuando somos muy malvados, ¿qué harán de nosotros?

Embelleceos, danzad, reid. Yo no podré jamás arrojar el amor por la ventana.

\*\*\*

tirán. Nadar, aplastar la hierba, cazar, fumar sobre todo; beber licores fuertes como metal hirviendo, como hacían esos queridos antepasados alrededor de los fuegos.

Regresaré con mis miembros de acero, la piel oscura, el ojo furioso; sobre mi máscara se me juzgará de una raza fuerte. Tendré oro; seré ocioso y brutal. Las mujeres cuidan a esos feroces enfermos de los países cálidos. Estaré mezclado a los asuntos políticos. Salvado".

Mi camarada, mendiga, niño monstruo! como esto te es igual, estas desgracias y esas maniobras y sus dificultades. ¡Atanos a tí con tu voz imposible, ¡tu voz! única lisonja de esta vil desesperanza.

\*\*\*

Yo he tendido cuerdas de campanario en campanario, guirnalda de ventana a ventana, cadenas de oro de estrella a estrella y danzo.

(De "Iluminaciones").

\*\*\*

## FAIRY

Para Helena se conjuraron las savias ornamentales en las sombras vírgenes y las claridades impasibles en el silencio astral. El ardor del verano fué confiado a pájaros mudos y la indolencia requerida de una barca enlutada sin precio, con asas de amores muertos y de perfumes desvanecidos.

Después el momento del aire de los leñadores, el rumor del torrente bajo la ruina del bosque, el campanilleo de las bestias en el eco de los valles y los gritos de las estepas.

Para la infancia de Helena palpitaron los abrigos y las sombras y el seno de los pobres y las leyendas del cielo.

Y sus ojos y su danza superiores aún a los relámpagos preciosos, a las influencias frías, al placer del adorno y de la hora únicos.

(De "Iluminaciones").

## ADIOS

¡El Otoño ya! Pero para qué lamentarse por un sol eterno si estamos atados al descubrimiento de la claridad divina, lejos de las gentes que mueren sobre las estaciones.

El otoño. Nuestra barca levantada en las brumas inmóviles gira hacia el puerto de la miseria, la ciudad enorme manchada de fuego y de fango. ¡Ah! los harapos, el pan mojado de lluvia, la embriaguez, los mil amores que me han crucificado! No morirá de ningún modo esta reina de millones de almas y de cuerpos muertos y que serán juzgados! Me vuelvo a ver roído por el fango y la peste, de gusanos llenos los cabellos y las axilas y aún con un gusano más grande en el corazón, extendido entre los desconocidos sin edad, sin sentimiento. Yo hubiera debido morir allí. ¡Qué espantosa evocación! Yo execro la miseria.

Y temo el invierno porque es la estación del confort!

Pero a su regreso, Rimbaud no escribió más. La vida, vengándose apagó su canto y sólo nos quedan sus alucinaciones y sus delirios nacidos de su corazón ante que su pie de peregrino abandonara, el sol de Francia hacia los arenales del Somali, lejos de su alma, lejos del hombre, como huyendo para siempre de su sombra.

A.

Algunas veces veo en el cielo playas sin fin, cubiertas de blancas naciones en júbilo. Un gran navío de oro, frente a mí agita sus banderas multicolores bajo las brisas de la mañana. He creado todas las fiestas, todos los triunfos, todos los dramas. He tratado de inventar nuevas flores, nuevos astros, nuevas carnes, nuevos idiomas. He creído adquirir poderes sobrenaturales. Y bien! Debo enterrar mi imaginación y mis recuerdos! Una bella gloria de artista y de narrador arrebatada!

Yo! Yo que me he llamado mago o ángel, dispensado de toda moral, he venido a la tierra a buscar un deber y a estrechar la realidad rugosa! ¡Campesino!

¿Me he turbado? ¿La caridad será hermana de la muerte para mí?

En fin, pediré perdón por haberme alimentado de mentiras. Y vamos.

¡Pero ninguna mano amiga! ¿Y a quién pedir socorro?

Sí, esta nueva hora es, al menos, muy severa.

Porque puedo decir que he conseguido la victoria: los rechinos, mientos de dientes, los silbidos del fuego, los suspiros apestados se moderan. Todos los recuerdos inmundos se borran. Mis últimos pesares se recogen, envidias hacia los mendigos, bandoleros, los amigos de la muerte, los retrasados de todas las especies. ¡Condenados, si yo me vengara!

Es necesario ser absolutamente moderno.

Nada de cánticos: tener ganado el paso. ¡Dura noche! La sangre seca humea sobre mi rostro y solamente tengo detrás de mí este horrible arbolillo!... El combate espiritual es tan brutal como la batalla de los hombres: pero la visión de la justicia es el placer de Dios solo.

Sin embargo, es la vigilia. Recibamos todos los influjos de vigor, de ternura reales. Y a la aurora, armados de una ardiente paciencia entraremos en las espléndidas ciudades.

¿Qué hablaba yo de mano amiga? Una bella ventaja es que pueda reír de los viejos amores mentirosos y avergonzar a esas falsas parejas— yo he visto el infierno de las mujeres allá lejos— y me será permitido poseer la verdad en un alma y un solo cuerpo.

(De "Una Estación en el Infierno. Traducido especialmente para "Letras".

os de los campanarios de todas partes, bajo la estallante nubarrada.

La señora... colocó un piano en los Alpes. La misa y las primeras comuniones se celebraron en los cien mil altares de la caral.

Las caravanas partieron. Y el espléndido Hotel fué construido en el caos de hielos y noche del polo.

Desde entonces la luna oyó a los chacales llorando en los desiertos de tomillo y las eglogas en zuecos chillando en el huerto. Después en el oquedal violeta brotando Eucharis, me dijo que era la Primavera.

Sordos, estanque; espuma, rueda sobre el puente y pasa bajo las maderas; banderas negras y órganos, relámpagos, truenos, subid y rodad; aguas y tristezas, subid y levantad los diluvios.

Por que después que ellos se han disipado—¡oh las piedras preabiertas— es un fastidio! Y la Reina, la Bruja que enciende su urasa en el puchero, no querrá nunca contar lo que ella sabe y nosotros ignoramos.

## CIUDADES

¡Son las ciudades! Es un pueblo para el que se han levantado esos Alleghans y esos Líbanos de sueño! Chalets de cristal y de madera se mueven sobre rieles y poleas invisibles. Los viejos cráteres ceñidos de colosos y de palmeras de cobre enrojecen melodiosamente en los fuegos. Fiestas amorosas sueñan sobre los canales suspen-

# EL PENSAMIENTO

encuentra el mejor conducto para transmitirse, en la  
**PALABRA**

que, a su vez, quiere hacerse extensiva y encuentra un medio de conseguirlo en el

# TELEFONO

por intermedio del cual puede usted mantener una conversación en que su  
**PALABRA**

transpone la distancia, llevando la fiel expresión de su  
**PENSAMIENTO**

y evitándose así dificultades y explicaciones posteriores, que sólo puede evitar con el uso de este medio rápido y económico.

# EL TELEFONO

**Chile Telephone Company**



**SERVICIO URBANO Y DE LARGA DISTANCIA**

# RASPUTIN Y LAS MUJERES

la vida íntima de este monje, que tan siniestra actuación tuvo en las postrimerías del reinado de los Zares, sus depravaciones, sus extravíos sensuales, sus intrigas, sus misteriosas influencias sobre todas las damas de la Corte, sus crímenes y su muerte, aparecen en esta película extraordinaria, reproducidas con verdadera maestría.

**NIKOLAI MALIKOFF**

es el intérprete principal de tan hermosa producción. Ha encarnado con profundo sentido artístico la figura de Rasputín, imprimiendo robusta vida y rasgos psicológicos inconfundibles.

**Diana Karenne, Jack Trevor y Alfredo Abel**

lo secundan en forma brillante haciendo de "Rasputín y las Mujeres", uno de los films de mayores méritos en el presente año. Esta obra se estrenará

**EL JUEVES PROXIMO EN EL PRINCIPAL**

NO OLVIDE UD. DE VER "LA GUERRA MUNDIAL", FILM HISTORICO DE SORPRENDENTES VALORES, EMOCIONANTE Y GRANDIOSO.

Programa Terra

# ATENEA

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes. Publicada por la

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCION**

COLABORAN LAS MAS PRESTIGIOSAS FIRMAS DEL PAIS

**LITERATURA**

**CIENCIA**

**ARTE**

**FILOSOFIA**

PROXIMO A APARECER

NUMERO DE MARZO - ABRIL

Pídala en toda buena Librería

# l e v i a t h a n

Cinco minutos hacía que esperaba en el muelle, ante la "Buena Esperanza", cuya monstruosa proa le escondía el estuario. A su alrededor jugaban unos granujas, entre los montones de carbón y las pirámides de barricas. Gritos y risas llegaban hasta él, sin duda, pero parecía no ver nada y tenía inclinada la cabeza. Era grande, se cubría con una vieja capa, con bolsillos enormes, donde estaban hundidas sus manos; el borde de su sombrero caía sobre los ojos y le ocultaba el rostro. Permanecía inmóvil, con una gran maleta a sus pies.

Cuando vinieron a buscarlo, tomó su maleta, cuyo peso hacía temblar sus muñecas, y siguió a su guía por la estrecha escala y por el puente del barco. Lo llevaron a su cabina. Una vez sólo, cerró la claraboya, corrió la cortinilla de sarga y se quitó el sombrero. Era hombre de una cuarentena de años, de rostro triste, rasgos regulares y sin arrugas; pero se adivinaba su edad en la expresión desconfiada y sin ánimo de sus ojos y en ese no se qué en el color de la piel que ya no es la juventud. Después de poner en la cama su maleta, la abrió y sacó sus cosas con el gesto de quien está decidido a no permanecer ocioso un segundo, y trata de distraer sus pensamientos, ocupándose en cualquier trabajo manual. En la tarde, un marinero vino a preguntarle de parte del capitán si iría al comedor. No respondió en seguida y quiso saber desde luego a qué hora llevaría ancla la "Buena Esperanza". Se le respondió que esa misma noche, a las once.

—Bueno— dijo— no comeré. Y no salió de su cabina.

Al día siguiente, el capitán Suger le pidió que fuera a verlo. El capitán tenía todas las maneras de una persona franca hasta la descortesía. Le dijo redondamente:

—Señor, usted sabe que casi nunca recibo pasajeros a bordo. Sin duda, el reglamento me lo autoriza, pero mi barco es ante todo un barco de comercio. Y es una verdadera excepción la que hago en favor suyo.

Se detuvo como para dar tiempo de formular un agradecimiento al único pasajero de la "Buena Esperanza". Pero el hombre nada dijo. El capitán metió las manos en sus bolsillos y se estuvo en equilibrio sobre la punta de los pies, con aire astuto.

—Voy a verme obligado a pedirle sus papeles— exclamó por fin.

—Voy entonces a mostrárselos, si es necesario— repuso dulcemente el pasajero.

—Aquí, todo lo que quiero es siempre necesario— replicó el capitán en el mismo tono.

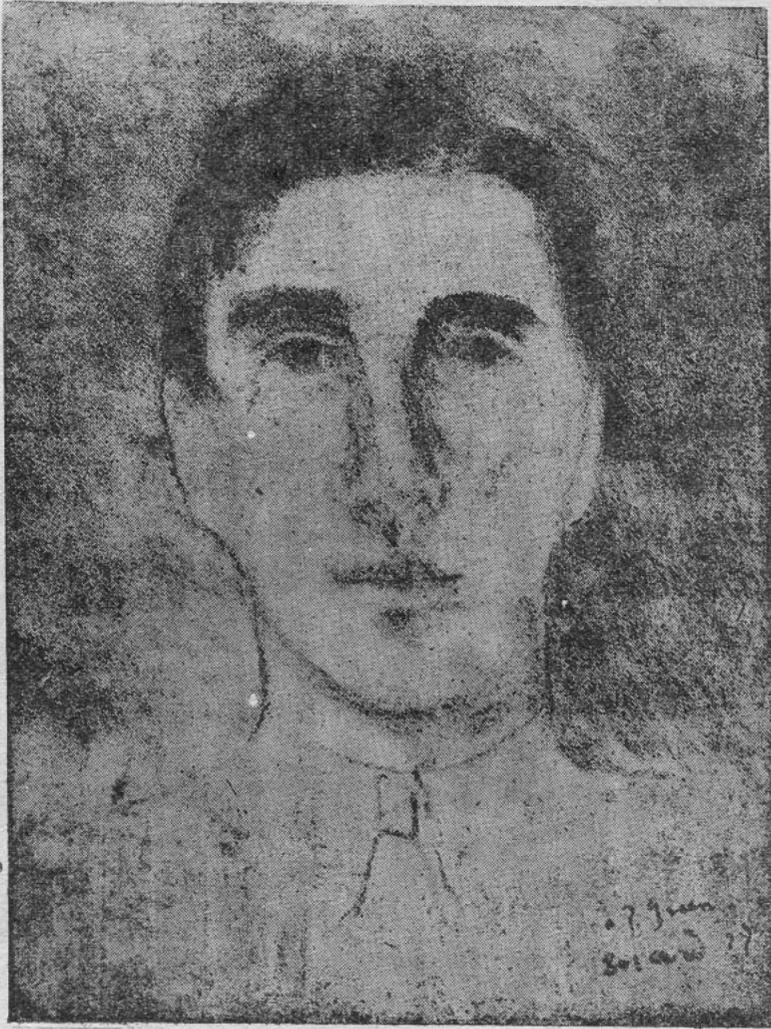
Hubo un silencio durante el cual afirmó el hombre sus anteojos, buscó en el bolsillo interior de su chaqueta y de él retiró su pasaporte, que desplegó. El capitán tomó el documento y lo examinó con atención minuciosa. Tenía una cara gruesa en la que la curiosidad ponía un sinnúmero de pequeños pliegues y unos ojos que caían sobre toda cosa con una especie de voracidad.

—Curiosa idea la suya, esta de viajar en un barco de comercio— dijo devolviéndole el pasaporte. Usted sabe que demoramos veinte días.

—Lo sé— exclamó el hombre. Y cerró su pasaporte.

—Por cierto que es un poco menos caro— continuó el capitán, con una mueca... Es por esto, sin duda, que...

No terminó e irguiéndose en la punta de los pies, pareció esperar para caer de nuevo sobre sus talones, que el pasajero le diera



Las últimas publicaciones literarias de Francia traen nutridos comentarios sobre Julien Green y su obra "Leviathan". Ha sido el más sonado suceso del último tiempo. La crítica ha tratado de desentrañar el misterioso fondo de esta "nouvelle", y la crónica, estupefacta, se ha preguntado: ¿Qué ha querido hacer Green con "Leviathan"?

La obra apareció, en un volumen, acompañada de otro cuento titulado "Christine". Ahora, "Letras", presenta "Leviathan" íntegramente y por primera vez en castellano, en una cuidadosa traducción, que permitirá a los lectores gustar plenamente esta obra extraña, atormentada y de la cual se desprende un poder desconcertante y sobrecogedor.

una explicación. Pero el hombre callaba.

—Después de todo— dijo el capitán— esto nada me importa...

Se encogió de hombros y dió la espalda al pasajero, que se retiró.

Un abundante cargamento aseguraba a la "Buena Esperanza", una posición casi invariable, a pesar de la agitación del mar, e iba— pesada y lenta, pero firme— bajo un cielo amenazador. Los primeros días fueron bastante penosos para el pasajero. No era marino, de ninguna manera; y hasta se podía dudar— al ver sus pasos inseguros y su aire inquieto— que alguna vez hubiera pisado el puente de un navío. La mayor parte del día se estaba en su cabina, donde parecía distraerse. Ciertos hombres tienen la facultad de poder instalarse en cualquier lugar y de tal manera que se los diría ubicados ahí para siempre. ¿Cómo se las arreglan? Es su secreto. Les basta quitar algunos objetos, cambiar la posición de un mueble para que— de un modo inexpresable— el cuarto del hotel donde sólo van a pasar una noche, adquiera aspecto de pertenecerles de largo tiempo atrás y de ser para ellos una habitación que no dejarán nunca. Indudable es que hay en ellos alguna cosa que se opone a la idea de mudanza y que tiende a dar a cuanto les rodea un aspecto hasta cierto punto defini-

tivo. Tal vez era un instintivo movimiento de esta naturaleza el que obligaba al pasajero de la "Buena Esperanza" a modificar, en lo posible, la apariencia de su cabina. Sobre su cama había arrojado una colcha de su pertenencia, disimulando así el cobertor azul con la marca de la Compañía. También había suprimido el paño que en el respaldo del sillón mostraba la misma marca, bordada en colores vivos. Algunos libros ocuparon una tablilla destinada en otro tiempo a los zapatos. Por último, la mesa pasó a un rincón que usurpaba visiblemente, como lo atestiguaba una gran mancha clara que su pie había dejado en la alfombra, en el sitio que antes se encontraba. Ahí, donde estaba ahora, un vaivén más pronunciado que los otros no dejaría de volcarla; pero el viajero sólo tenía del mar un limitado sentido.

Casi a principios del viaje, torrenciales lluvias cayeron sobre la "Buena Esperanza", con tal violencia que hubiérase dicho trataban de hacer retornar la nave al puerto. ¿Pero hubo jamás ejemplo de un barco que deshiciera su ruta a causa de la lluvia? El capitán se burlaba de aquel tiempo espantoso. "A causa suya es todo esto"— decía al viajero con impertinencia, cuando— por azar— lo encontraba por los pasillos. Entonces el hombre alto y flaco se afirmaba los anteojos sobre la

nariz y lanzaba una risa sin alegría, que semejava una tos. Un día, el capitán le dijo con aire brusco y jovial:

—Como bien sabe, usted es mi huésped; va a ser necesario que coma en mi mesa.

Puso sus manos chicas y gruesas tras su espalda y prosiguió en un tono calculado para hacer reír:

—Esto le molesta, ¿eh?

El hombre sacudió la cabeza en señal de protesta.

—Pero dígame— exclamó de pronto el capitán— ¿habla usted alguna vez?

Tres días antes no hubiera arriesgado una pregunta tan familiar e insolente. Pero se sentía más y más importante a medida que ganaba la alta mar: a cincuenta millas de la costa francesa, estas bromas le eran permitidas. El hombre hizo una mueca que pasaba por sonrisa y se retiró después de saludar. A partir de aquel día, comieron en la misma mesa, en un pequeño cuarto de proa. Grandes tragaluces permitían ver en toda su extensión la línea inquieta del horizonte. Una luz fuerte y cruda iluminaba al capitán y al pasajero, sentado el uno frente al otro.

—Aquí— decía el capitán, echándose atrás en su silla— uno siente de veras que está en el mar: no se hace un movimiento sin verlo. Y declaró que, de todas las piezas del barco, aquella era en la que se sentía mejor. Era un marino de nacimiento, por decirlo así; no amaba la tierra, las ciudades. Sólo amaba la soledad de su barco.

—Usted me cree alegre, sin duda, porque bromeo— dijo. En el fondo, tengo la alegría de los melancólicos. Y como si esta confianza valiera otra, alzó la cabeza con brusquedad y exclamó:

—¡Pero usted! hábleme, pues, de sus cosas. Nada me dice.

Era cierto. El hombre no decía nada. Comía en silencio, miraba al capitán a través de sus anteojos, inclinaba la cabeza; pero nada decía. Sin embargo, no tenía aspecto de ser tímido; sus ojos poseían la audaz expresión de los míopes, que se imaginan que todo el mundo está al corriente de su enfermedad y de la obligación en que se encuentran de mirar fijamente a las personas para verlas bien. A menudo, no obstante, algo pasaba en su rostro; pero era cosa demasiado rápida para que el capitán pudiera advertirla. ¿Acaso el efecto de un malestar súbito? De repente, las cejas bajaban y las pupilas dilatábanse, parecían crecer. Una horrible desesperación se extendía por sus rasgos, titubeaba un instante, después desaparecía casi al momento en una crispación.

Aquello parecía un tic. En esos minutos, el pasajero se quitaba los anteojos y bajaba un poco la cabeza.

Se encontraban en los postres y el capitán jugaba con su cuchillo, que hacía girar con su índice.

—Pero sí— repitió— usted nunca dice nada. Sin embargo no desespero. Algunos días aún de navegación, y será usted más locuaz.

El pasajero se alzó de hombros y se sacó los lentes para limpiarlos. "Ya lo veremos"— pareció decir.

Indudablemente, el capitán tenía razón. Una semana a bordo de un barco mercante— es decir, una soledad más o menos perfecta para un pasajero— transforma a un hombre. Hasta los melancólicos no resisten. Hay que hablar, hacerse de amigos, aunque sólo sea para abandonarlos al llegar al puerto. ¿Pero no es curioso que al cabo de cinco o seis días de navegación se piense menos en el puerto y se tienda a olvidar-

lo completamente a medida que se acerca? La monotonía del viaje penetra en uno y con ella la idea singular de que lo que dura ya tantas horas no podrá tener fin. Si al menos hubiese existido una fugitiva diversión, se hubiera pasado ante una isla, percibido de lejos la punta extrema de un continente; pero nada viene a interrumpir la línea infinita que se ve al despertar, durante la comida, a través del día entero. Para una naturaleza nerviosa, este espectáculo es una prueba, casi una tortura. De ahí el que haya seres que, a bordo de un barco, van hacia la compañía de sus semejantes como hacia su salvación, aunque los desprecien, aunque los odien; pues, es necesario que vivan, que escapen del hastío devorador de las jornadas, del mar, de ese leviatán que los acecha y acompaña en silencio.

¿He dicho que la "Buena Esperanza" iba de Francia a América? Seguía la ruta más larga, caminaba derecho a Savannah. El capitán se las entendía. Largo tiempo ya que se las arreglaba con el mar, ayudándose con la conversación de los tripulantes, y a veces— por casualidad— con la de los pasajeros. Un pasajero era una suerte. Como muchos espíritus mediocres que han leído algunas novelas, el capitán vanagloriábase de lo que él llamaba psicología y se divertía observando a las gentes que lo rodeaban. Se creía dueño de penetración y no dudaba que al cabo de unos días le sería permitido encontrar— para decirlo con una expresión de su gusto— la "fórmula" de las personas que analizaba. No diré que anotaba sus observaciones, pero ello hubiere estado en su carácter. Cuando ya había dado sus órdenes a todo el mundo y vigilaba la maniobra, le quedaba por llenar una larga jornada. Por eso el pasajero le proporcionaba una preciosa distracción. Felicitábase de tenerlo a bordo, como un geómetra se soba las manos ante un problema difícil. Reflexionándolo, le gustaban sus maneras frías, su silencio que antes le irritaba y esa reserva que, en suma, hacía durar el juego y lo volvía más interesante.

Sin embargo, el viajero parecía resuelto a callar. Era notorio que las inquisidoras miradas del capitán le molestaban y que consideraba las horas de las comidas como excesivamente desagradables; pero procuraba no dejar ver estos sentimientos, y lo que de ellos asomaba era a pesar de sus esfuerzos. Si el capitán hubiera sido tan observador como se imaginaba, habría adivinado— con toda seguridad— que el viajero le temía; pero su pista era otra y creía estar simplemente ante un orgulloso misántropo. Feliz con su descubrimiento, se ingeniaba ahora en lanzar preguntas que debían halagar al viajero en su vanidad y a la vez atraerlo hacia confidencias. Esta táctica fracasó, no obstante, como fracasaron los modales bruscos del capitán y sus precisos interrogatorios. El viajero no decía nada; y cuando el capitán insistía demasiado, bajaba la cabeza, así como se hace en una borrasca.

Ahora el cielo era puro y la "Buena Esperanza" parecía ir más ligero. El aire era dulce. Reinaba el silencio, apenas interrumpido por el murmullo de las olas que se rompían ante el navío. Pero el viajero no salía de su cuarto. Ahí, únicamente, hallaba reposo. Hubiérase dicho que todo le era de temer fuera de aquella pieza diminuta y que, pasada la puerta, su vida estaba en peligro. A menudo, los marineros que se paseaban por el puente veían en una claraboya una

cara pálida de mirada indecisa, que se ocultaba al punto, súbitamente amedrentada.

Ante el silencio del pasajero, el capitán se sintió primero cohibido; después se enfadó. Había invitado a aquel hombre a su mesa, le había hablado francamente, como a un amigo, a un viejo amigo, hasta le había confiado algunos aspectos de su vida privada, ¿y qué había obtenido en cambio? Nada. Sin duda que es interesante penetrar los secretos de un taciturno, sólo por medio de la observación y la inteligencia; pero a fines de la tercera semana, el capitán no podía más. Había algo de chocante en el rostro triste del pasajero y su silencio ya no interesaba.

El viaje iba a terminar. Una gaviota, anunciadora de próximas tierras, había llegado hasta el puente del navío, para irse al instante con el pesado vuelo de sus alas ásperas y largas. Un día, al levantarse de la mesa, el capitán se plantó frente a su invitado, que no había dicho palabra en todo el almuerzo. Se irguió en la punta de los pies y se dejó caer luego sobre los talones.

—Como usted sabe, llegamos pasado mañana—dijo.

El hombre levantó la cabeza. La severa cara del capitán lo asustó, sin duda. Hizo algo así como una mueca, se quitó los

lentes y respondió con voz apagada.

—Lo sé. Pareció tan abatido que la ira del capitán se convirtió en compasión.

—¿Qué tiene— preguntó Suger al poco rato? ¿Está enfermo?

El hombre movió la cabeza. Como fuera hacia su cabina, un súbito movimiento de la nave lo alejó de la pared en que se apoyaba y lo lanzó contra una de las chalupas instaladas en el puente. Tuvo un gesto convulso y, aferrándose a unas cuerdas, miró al mar con la horrorizada expresión de un hombre a quien se pusiera de golpe en presencia de la muerte.

—No tenga miedo— le gritó el capitán, que lo seguía de lejos.

Y vino a ayudarlo a ir a su cabina. Este día pasó como los otros, con la diferencia de que el capitán no hizo tantas preguntas como de costumbre. Había, evidentemente, tomado su partido ante ese silencio que no podía vencer y hasta, por un movimiento de piedad que le honraba, parecía tratar de ser más amable de lo que se mostrara anteriormente. ¿Acaso la cara de veras aterrada del viajero le causó compasión? A veces lo miraba a hurtadillas e inclinaba lúgubramente la cabeza. El viajero comía muy poco y permanecía casi todo el

tiempo curvado en su asiento, fro-tándose sin cansancio las rodillas con la palma de las manos. Por su presencia cuidada y pobre, por su gabán abotonado hasta arriba, se le hubiera tomado por un profesor.

El último día se alzó sobre un mar brumoso, pero tranquilo, y cuando los dos hombres se sentaron juntos ante la mesa por postrera vez, el cielo estaba radioso; el aire fresco traía bocanadas de perfumes en los cuales se creía discernir el delicioso olor de la tierra y de los árboles.

—Y bien— dijo el capitán vertiendo vino a su invitado— sepáramonos como buenos amigos, bebamos el uno a la salud del otro. El hombre tuvo un gesto estúpido y doloroso. Levantó su vaso, que sostuvo un momento en el aire, y de pronto lo dejó caer sobre el mantel y la alfombra.

—Tengo que decirle algo — murmuró.

Se puso pálido y repitió su frase en voz más alta, como temeroso de que el capitán no le hubiese oído. Este pareció en el colmo de la sorpresa y la alegría.

—¡Vamos!— digo riendo — ¿No se lo había asegurado yo? Sabía que usted terminaría por hablarme. Conozco el mar.

Y lanzó una carcajada sonora. —No tema— repuso al ver que el viajero temblaba. Se me puede decir cualquier cosa. Soy un confesor modelo.

Entonces el viajero posó ambas manos sobre la mesa y bajó el rostro en la actitud de quien se recoge. Y contó su historia.

Cuando le hubo escuchado hasta el fin, el capitán dejó su vaso y dijo:

—¿Y bien?  
—Eso es todo— respondió el pasajero.

—¿Cómo? — exclamó Suger. ¿Y por eso es que usted huye? ¿Está loco? Usted vivía tranquilo en Francia.

—No estaba tranquilo...  
—Pero hubiera podido estarlo. Nadie sospechaba de usted.

El pasajero sacudió la cabeza. —¡Bah!— replicó el capitán— seguramente hay otra cosa. Aquello apenas constituye un crimen.

Ante esas palabras, el viajero levantó vivamente los ojos y miró al capitán. Gotas de sudor mojaban sus sienes. Brusco, golpeó la mesa con el puño y gritó:

—Es falso todo lo que acabo de decirle. Lo he engañado. No soy un criminal.

—Entonces ¿por qué diablo me cuenta todo eso?— preguntó el capitán.

—Porque usted me ha obligado. Me miraba sin cesar, me hacía toda clase de preguntas; es usted como un policial que busca un asesino. Y he dicho cualquier cosa. De nuevo golpeó la mesa con el puño y gritó con voz que se rompía:

—He tenido miedo. Usted me ha dado miedo.

Voy a América por negocios. No soy un asesino.

El capitán se encogió de hombros con calma y sonrió.

—Si — dijo— pero usted no tiene nada que temer de mí. No hablaré.

El viajero bajó la cabeza y sus anteojos cayeron en el mantel. En ese momento desgarró el aire un grito de sirena, después alguien gritó en la proa:— "Tierra".

El capitán se levantó de un salto y dió una rápida mirada por una claraboya.

—Tierra— dijo a su vez.

Y agregó:  
—Perfectamente. Hace diez minutos que la he visto.

Y salió con aire importante.

Descendió la pequeña escalera que conduce al puente y dió órdenes a unos hombres que pasaban. Unos pájaros giraban en torno a las chimeneas y lanzaban gritos salvajes. En el horizonte, una línea más oscura indicaba a América.

Entonces el capitán se volvió hacia el comedor— cuyas sels claraboyas veía— y poniendo las manos a cada lado de su rostro, gritó con voz gozosa:

—¡Eh, viajero! Hemos llegado.

Pero hacía algunos minutos que el viajero había muerto.

J U L I E N G R E E N

(Especialmente traducido para "Letras")

v e r s o s d e a n d r e s p e r e

PEQUEÑO LAPIZ DE CEDRO.

Pequeño lápiz de cedro  
tu te rompes,  
yo te despunto  
y tu arrojas sobre mi página  
el olor tibio  
de tu selva.

Pequeño lápiz de cedro,  
tu te rompes  
yo te despunto,  
y tu arrojas sobre mi página,  
el olor salvaje de su cuerpo.

TE PREGUNTABA: ¿ME QUIERES?

Te preguntaba: ¿me quieres?  
Nuestras lenguas estaban secas y nuestros labios pegados.  
Un carrito de mano pasaba lleno de naranjas.  
Fruto luminoso ¿por qué tu jugo dorado  
volvió a abrir nuestras bocas amargas?

CASA DE ARTE  
**Dittrich & Silberfeld**

AGUSTINAS 1049 — TELEFONO 5782 — CASILLA 2731

Cuadros Antiguos y Modernos  
Toda clase de Objetos de Arte  
Muebles Estilo. de  
Platería Colonial.

VISITE UD. NUESTRA SUCURSAL

CASA DE ANTIGÜEDADES

**"El Tajamar"**

Calle Esmeralda 749 - Teléfono 5398

**BIBLIOGRAFIA N.º 1**

LIBROS APARECIDOS Y DE PROXIMA PUBLICACION

El Kaiser Guillermo II, por Emil Ludwig (publicado) \$ 30.00	Escritores Españoles (biblioteca de ensayos), publicado . . . . . \$ 6.50
Julio del 14 (el mes trágico), por Emil Ludwig (aparecerá el 20 de noviembre 1929).	El nuevo derecho penal, por Jiménez de Asúa (biblioteca de ensayos) aparecerá el 15 noviembre 1929.
Goethe, por Emil Ludwig (aparecerá en marzo de 1930).	Vida y milagros de Fernando VII, por Diego San José (publicado) . . . . . \$ 6.—
El Universo invisible, su intuición pasada, su investigación, presente, su conquista futura, por Ed. González Blanco. Tela, 1929 (apareció) . . . . . \$ 24.—	Beethoven, por Eduardo Herriot (publicado) . . . . \$ 8.—
Lucía Miranda, novela por Hugo Wast (aparecida). Tela . . . . . \$ 15.—	Los que teníamos 12 años, (obra gemela a "Sin novedad en el frente") por E. Glaeser . . . . . \$ 7.60
La lucha y el triunfo en la vida, por A. W. Robertson (publicado) . . . . . \$ 7.60	Rocinante vuelve al camino, por John Dos Passos (aparecerá en diciembre 1929).
La palabra desnuda, poemas por Augusto Iglesias, con un elogio lírico de J. S. Chocano (aparecerá en noviembre 1929).	Misericordias de arriba (novela de verdades sensacionales) por E. Vergara Robles (publicado) . . . . . \$ 6.—

SOLICITE LISTAS Y CATALOGOS de novedades a:

**LIBRERIA SALVAT**

CASILLA 2326. — TELEF. 4734.—AGUSTINAS 1043,—SANTIAGO.

El mejor surtido de libros en la mejor Librería.

# C R I T I C A L I T E R A R I A

## LA BARBARIE EN LA PROSA PERIODISTICA CHILENA

Desde hace buen tiempo aspiraba a formar una "Antología del error en el estilo periodístico". La lectura de la prensa me había formado la impresión — que no había tenido oportunidad de rectificar — de que todos los esfuerzos educativos de la escuela serían estériles mientras se ofrecieran tales y tan nutridos ejemplos de dislates. Hasta había llegado a formar un plan de trabajo, y reunido algunas papeletas curiosas. Pero de pronto ocurre en la prensa un insólito fenómeno. Un diario deja invadir sus columnas de redacción con los escritos de un extraordinario personaje, al parecer escapado de una novela de Dostoyevsky. Un personaje que escribe en forma afiebrada y capaz de producir fiebre. Un personaje, que, pudoroso, se oculta bajo un pseudónimo simple y bélico. Lo más extraño de él es que cree — así lo ha afirmado, así dice a cada paso — hacer arte moderno, y en nombre del arte moderno riñe sus batallas. He aquí una definición suya de la literatura que hace:

La literatura post-guerra es una impresión eléctrica, un **vol piqué** sobre las ciudades que tienen encendidos sus rascacielos de mecánicos y **que en sus interiores** sueñan los engranajes de los mil millones de dólares de los rotarios Alfred Mond y de la Farbenindustrie, y sueñan también los engranajes de huesos de los millones de deportistas sin salarios que giran en Londres en el Ejército de Salvación, y en New York hacen cola en la Y. M. C. A., para coger una taza de té con pan integral.

¿Ha entendido el lector? Poco, ¿no es cierto? Pues bien, yo menos. No nos encontramos en este caso con lo que el mismo escritor (!) ha calificado así:

...y es por eso, por falta de esa palabrería rimbombante, que muchos dudaron de su capacidad y de su corazón.

Por lo contrario, aquí no hay falta de **palabrería rimbombante**, sino tal vez un considerable exceso.

Y de pronto, mi proyectada Antología del error en el estilo periodístico reduce su dominio a ser una antología del error en un solo escritor del periodismo. Se me dirá que con un examen de esta clase se da mucha importancia a un personaje que, posiblemente, no tenga ninguna. Pero debo confesar que si no atribuyo importancia al autor — la prueba está en que no creo necesario nombrarlo —, si se le concedo y grandísima al hecho de que pueda llegar a imprimirse un surtido tan notorio de extravíos. Temo que la literatura periodística vaya poco a poco tiñéndose con estos colores fantásticos y absurdos. Y temo que en poco tiempo más este galimatías gane el lenguaje hablado, y en lugar de la conversación corriente, oigamos una jerga espesa y turbulenta. Hay

también una consideración que debo adelantar. Soy un admirador ferviente y sincero de las nuevas formas artísticas, que he alentado a propósito de algunos libros de jóvenes y que he comentado con extensión en la prensa diaria. Al sacar a la vergüenza merecida y necesaria los atroces dislates que he encontrado en ciertos artículos periodísticos creo hacer un favor al arte nuevo. Es preciso que el público poco versado en este asunto sepa que el arte nuevo no tiene por qué causarle dolor de cabeza, sino que, por el contrario, el más representativo de la nueva sensibilidad es un arte simple, sensato, fantasista tal vez, pero nunca absurdo. Un arte aquietador e irónico, pirotecero y no trascendental, sin duda. Nunca redundante e impreciso.

### Metáforas y epítetos

He aquí algunas muestras de metáforas y epítetos cogidos al azar de la lectura:

Llevaba temblores de drama en sus senos vibrantes de palomas blancas, y se escurrió **rápida como una epopeya** por entre los maderámenes encendidos.

Ella no los ha visto machucándose las manos, y rodando por los maderámenes de fierro.

Sus alas estaban amarradas; pero, por entre **las persianas de su corazón**, dejaba pasar la luz de su carne espiritualizada.

Bajo el Portal Fernández Concha hay diez hombres que llevan **banderas de discursos en el corazón**, y quisieran tender la sentimentalidad en una mansión con motivos de faroles chinoscos.

Y esta porcelanita intrascendental, con las cúpulas negras de sus ojos cazando gestos de celuloideos, le ha dicho...

El viejo Clemenceau, Josefina Baker del arte...

Con su alma y sus pies descalzos atravesaba las rúas de las cosmópolis, ofreciendo en la vitrina de sus gritos los diarios mañaneros.

...los hombres y las mujeres han guardado el corazón en los cofres del egoísmo.

...todos los rencores se encierran en las cabilas de la tregua...

...el silencio de las estepas frías de la indiferencia...

...afirmados en la gran butaca de la crítica...

### Neologismos

Convencido el autor de que hace obra nueva, novísima, ultra, quiere completarla dotando al lenguaje de palabras nuevas, novísimas, que traduzcan más acertadamente sus impresiones e ideas (es una suposición). He aquí algunas de esas voces nuevas.

tragerizaba... estatuizado,

## Palabras extranjeras viciosamente transcritas

En el estilo del autor se dan cita palabras extraídas a varios idiomas: al francés, al italiano, al alemán, al inglés. Casi todas están mal escritas. ¿Por qué será? Las pruebas siguen a continuación:

Talleur por tailleur.  
Rídi, Pagliacci, rídi, por Ride, Pagliaccio, ride.  
Smocking, por smoking.  
Boudoirs, por boudoirs.  
Shesterfield, por Chesterfield.  
Giradoux, por Giraudoux.  
Gascogne, por Gascogne.  
Nietzche, por Nietzsche.  
Magazine, por magassin. (Se trata de la palabra francesa que significa almacén).

### Simple errores gramaticales

Sería, en realidad, muy extenso citar todos los errores gramaticales (faltas de sintaxis, construcciones viciosas, malas concordancias, errores de régimen, etc.) en estos artículos. Baste con un ejemplo característico:

Por esa fuerza (la del amor), el poeta Arishina, esposo de todas las geishas, que jugaba con los cerezos en flor de los corazones nipones, un día, se cruza el líbido en su camino, y se suicida.

A este error conviene agregar — porque le está emparentado — el vicioso empleo de la voz **avo**, que es la "terminación que se añade a los números cardinales para significar las partes en que se ha dividido una unidad", por **ésimo**, que es la significación propia del ordinal:

...repetía por cien mil **ava** vez...  
...desde un 24 **avo** piso...

### Restumen

De este análisis, incompleto, y no todo lo detenido que debiera, por temor de cansar al lector, se desprenden conclusiones críticas muy sabrosas. Algunas de ellas deben ser expuestas aquí.

En primer lugar me parece que el autor ha tomado, y sigue tomando el rábano por las hojas. Cree que el arte nuevo se compone sólo de una sucesión de nombres extranjeros que se acumulan con exageración. (Trata con esto de dar una sensación de cosmopolitismo). Cree, además, que en el arte nuevo no cabe nunca la expresión directa y que siempre ella debe ser suplantada por la metáfora, y a veces por la alegoría. Es cierto que en la nueva literatura se ha notado una predilección marcada por la expresión metafórica, y a la forma que expresa llega a preferirse la forma que sugiere. Pero eso no cierra la puerta a toda expresión directa. La expresión directa es a menudo necesaria y muchas veces es artística. ¿Por qué iba a ser desdeñada si era capaz de producir impresiones estéticas elevadas? Tiene, en fin, conceptos bastante primarios sobre lo que es la metáfora, y así lo vemos prodigar formas de decir como las

siguientes, similares a algunas que ocurren también en algunos de los fragmentos ya transcritos y que por eso no repito, que no es aventurado calificar de vulgares disparates:

Ella, perdida en las blandas butacas de sus ideales de perrito regalón...

En un affiche volátil, una gitana abre su quitasol de quiromancias a la luna, y hay una gradefía de notas de pájaros con tef-tef de motores borrachos de alcohol.

Kroeger sería alemán, quizá escandinavo o un pobre fiordo de las costas nórdicas, que atracó su barco de ensueños en los muelles de América, siguiendo la ruta de oro de Henry Ford o John Rockefeller.

Entró con la emoción en la punta de los dedos, con las zapatillas limpias de pasiones ciudadanas...

Con sus centenares de miles de nacionales, con su tierra **suya** conquistada a golpes de echona (**sic**), miraba más allá todavía, la ciudad de Buenos Aires, de vida artificial, hecha de labios de mujeres al rouge, y cuerpos que hacen danzar sus erotismos con sus aspas de besos.

Ella, que hacía sonar la libertad con el ritmo de sus tacones finos y que con sus dedos hacía filigranas de bellezas en el amplio panorama de las frases sin fronteras, tenía su corazón adherido al transatlántico de la vida social.

Hay también en la moderna prosa literaria un anhelo incesante de brevedad, con lo cual se quiere llegar hasta la simultaneidad. Hasta en España la frase se aligera de sus incisos y se hace vibrante, ágil y aguda. La vida moderna se traduce mejor en una frase rápida, que propina impresiones breves, fugaces, que en frases pesadas, de desarrollo lento y hasta truculento u oratorio, como las que se espigan a puñados en los singulares escritos que comentamos. Nada más distante, pues, de la sencilla elegancia, de la limpieza esquemática de la prosa contemporánea, que este estilo indigesto, frecuentemente oratorio y hasta pomposo.

RAUL SILVA CASTRO.

## PAIS BLANCO Y NEGRO,

por Rosamel del Valle

Expresa el autor en la pág. 20: "Imaginad el árbol visto por la primera vez, el primer árbol del mundo visto por la primera vez. El primer árbol y el primer pájaro. El primer pájaro y la primera nube. La primera nube y la primera lluvia. La primera lluvia y el primer arco iris. El primer arco iris y el primer cielo azul. Y todo esto — y otras maravillas más hoy catalogadas — en la primera mirada hacia el mundo. Y luego el gran viento cimbrando su perfume de olas invisibles. No recuerdo que alguna vez yo haya perdido estas cosas, pero cómo vuelvo a

mirarlas, a sentirlas, a interpretarlas como en mi primer encuentro con ellas".

Está aquí diseñada, expresada la estética del arte nuevo. Este país blanco y negro, extiende sus zonas en la subconciencia. Más que eso, es el país que acaba de descubrirse. Que acaba de descubrir el autor, colocado en el centro de el mundo y de su realidad infra-biológica.

La diferencia se establece pronto entre estos escritores y los otros. La polémica no va a definirlos nunca. Será tarea estéril. El escritor de hoy descubre de pronto que se ha vivido sujeto a una realidad adyacente, esclavizada por las reglas y las normas. Una realidad sumisa y vergonzante; una realidad retórica, en suma. El escritor de hoy, aparece como un descubridor de la vida. Toma la actitud del que ve las cosas por la primera vez, en su expresión más pura y libre. Como si la vida se revelara, por fin, en sus contradicciones y en sus trascendencias. No le interesan las figuras o las decoraciones del contorno, sino en cuanto le ayudan a descubrir el misterio del universo del cual él es el eje, el centro único. Es decir, está frente a un mundo inédito. Las novelas antiguas están llenas de héroes, de intentos dramáticos, de formas. Los libros de hoy no tienen sino un solo héroe, el autor, en torno del que gira, enloquecido o silencioso, el torbellino del tiempo. Pero él, sobre el torbellino. No sometido al torbellino.

"¿Por qué de lo natural habría que hacer lo natural? Ya sabéis esto: lo natural en la vida no es del mismo modo lo natural en el arte". Pág. 22.

No es, ciertamente, el mismo fenómeno, puesto que median, entre uno y otro, las zonas de un mundo maravilloso, en el que el escritor nuevo aparece como el centro más vital, desnudo de toda preocupación.

Y luego, más adelante, como para fortalecer el esquema:

"Se puede volver la vista alguna vez a los fuegos que cruzan la noche. Conozco los lamentos de sonido rojo y alto como las cornetas. Conozco el frío de sus lenguas de cal. Su flor es una aguja. Todos los hombres que tienen una realidad parecida a esta podrían estrechar mi mano". Pág. 50.

Podrían estrecharla, sin duda, todos los que están en trance de descubrir una realidad de cosas posibles, esa realidad que adquiere un doloroso prestigio de sombra evadida de alguna parte. Una realidad de la memoria; una realidad interior que fluye de improviso, al choque de una realidad exterior. Pero aquí los héroes, el héroe, mejor, no tiene destino. No podría dársele un destino limitado, como se lo dió la novela al uso, a sus figuras decorativas. Es decir, un destino premeditado, trazado de antemano, puesto que hoy el héroe no es sino un accidente más, una cosa más de las que llenan el panorama total. Y luego, es indispensable establecer otra diferencia. Esta literatura, este arte al parecer de riberas inhospitalarias, no

se propone entretener como la otra, exclusivamente, como intención única, alineando las formas y los héroes en un plano dado. Es una intuición, una expresión de síntesis, un descubrimiento de esa zona poblada de fantasmas en la que es posible—según el autor—distinguir los pies del viento y el párpado fijo de la nube. Y no sólo eso. Puede uno hablarse a sí mismo con las palabras o los sonidos que el deseo contiene en su primera estructura, es decir, en el impulso o el color con que salta de su plano oscuro a la vida...

De aquí que este país blanco y negro contenga no sólo los paseos invisibles de una memoria a través de sus propias y distantes ondulaciones, sino una interpretación estética de esos movimientos, tal que si un golpe de intuición o una corriente secreta, moviera esas cosas inanimadas que esperan que algún ojo las descubra o alguna mano las toque para tomar forma de repente y moverse. Porque es tan profunda, tan inmaterial la forma o el ímpetu con que el autor intenta abarcar los volúmenes de su propia subconciencia, que le sucede a menudo, que deseando evocar un acontecimiento sucedido, cae en la suposición de acontecimientos que no le han sucedido y de los que no tiene ninguna seguridad que le sucedan. Pág. 71.

Es un registrarse, un darse del revés, para saborear las alegrías que provocan los pensamientos, que no se han traducido en palabras o que han vivido en zonas distintas a las en que de ordinario viven y palpitan las imágenes formales de los pensamientos.

En el país blanco y negro, parece vagar el doble del autor, suspendido de un estilo móvil, ondulante, de interior fosforescencia, cargado de bellas e inesperadas imágenes, encima de rutas que no son las habituales, incomprensibles quizá, porque el ojo humano o la conciencia humana, han navegado los cauces eternos del dramatismo exterior y decorativo. Y este drama de un solo héroe en busca de sí mismo, carece de notas marginales. Nos parece Rosamel del Valle, una de las figuras más interesantes del movimiento nuevo.

#### "BIENVENIDO"

Novela, por MARTA BRUNET

La novela de Marta Brunet es una novela plácida. Un cuento plácido estirado hasta los límites de una novela. La vida sin complicaciones, sin grandes angustias, sin estremecimientos poderosos. Un hilo límpido de agua, sale un día desde una quebrada y se echa a vagar por el valle en declive. Corre sin prisa, seguro de su honestidad y de su mansedumbre. Bordea los montes, clifre los cerros y sale a un vallecito encajonado. De improviso el hilo de agua se encoge, se abulta, parece que va a hincharse. Se diría que ha encontrado obstáculos, que le espera una sima negra y vertiginosa. Pero no... el curso de agua, como consciente de su destino, desvía su lengua y sigue hasta morir, en calma, en paz, en la idílica frescura de su término...

Porque Juan Ramírez y Mena Silva navegan en ese hilo de agua. Han formado un hogar, en el campo y allí viven. El agua les lleva, sin sacudimientos, sin brusquedades. Los estrecha, amorosa. Pasa la vida. Pasan los incidentes vulgares del campo, libéres como el viento. Son almas sencillas. Almas de selección quizá, distantes del vértigo de la negra existencia. Y tan distantes!... Tanto, que cuando la corriente quiere hincharse para las grandes angustias; cuando en el panorama in-

móvil del hombre asoma el dolor o el placer o la tormenta, personificados en Marcela, la mujer del mundo, Juan Ramírez, para no turbar la lacustre limpidez del alma compañera, se echa a un lado, se atrinchera contra el sortilegio sensual y vuelve al hogar. Esta vez no ha vencido el pecado. Su compañera está santificada por la maternidad próxima y el marido; aún cuando se inquieta y se estremece de deseo ante la mujer voluptuosa y ardiente que se le entrega, a despecho de todo, no acepta la caída. Sólo que no hay tormentas en esta alma de hombre. No hay esa tempestad que devasta y calcina y de la que el hombre sale purificado para el goce de una vida superior. Acepta su destino honesto.

Y nótese que este libro no es un símbolo. La novela de Marta Brunet estrecha la realidad. Está plasmada sobre la realidad, en el panorama vivo de un pequeño mundo humano. Tiene todas las características de un episodio real. En las creaciones simbólicas, en las que la realidad se deforma o se aleja para recortar mejor las figuras ideales, es posible fijar almas desposeídas de las inquietudes terrenales, capaces de conmovir por el ardor de sus decisiones o la violencia de sus sentimientos. El creador encierra en ellos ideas o fuerzas románticas, incorruptibles, en lucha con una realidad que las cerca y las asalta, para dominarlas. Y las figuras salen victoriosas de la prueba quemante. Pero la autora de BIENVENIDO no nos ha colocado en el centro de un mundo simbólico. Estamos en un fundo del sur de Chile, en un medio prosaico, salvo la belleza del paisaje, entre seres de pura expresión humana. Y sin embargo, ese hombre, ese Juan Ramírez, nos aleja de la realidad. Nos aleja precisamente, por contraste. La estructura moral del hombre de hoy es dócil al señorio de la carne. Está hecho para las caídas y los renunciamentos, para el fango y la deslealtad.

Marta Brunet nos hace penetrar, en un episodio, en el que el héroe tiene todas las condiciones para la caída, y no obstante, la rechaza y sale vencedor de la prueba. Debemos colocarnos en el punto de vista de la autora y no salirnos de su círculo. Si le aplicamos la moral corriente de la vida, el héroe se nos escapa de la realidad. Intento conmovedor el de esta autora, puesto que quiere dignificar al hombre por la belleza de la maternidad. Un hombre de esa médula espiritual, que regresa o contiene y doma su frenesí, a distancia, por el recuerdo de la esposa ausente que va a ser madre, es un ejemplar raro, aunque tal vez, no infrecuente. La mayoría de los hombres y quizá la mayoría de las mujeres sonreirán con un poco de ironía, después de la lectura de este libro. —¡Como!—dirán los primeros—¿existen, acaso, hombres que no se aprovechan del fruto jugoso que la vida les pone al borde del camino?... No... no pasamos... —¡Qué extraño!—dirán las segundas ¿dónde encontró la autora este ejemplar de hombre tan ideal? Seguramente lo ha soñado...

Porque unos y otras le aplicarán la lógica dolorosa con que la vida los pone al borde de sus terribles y amargas y voluptuosas experiencias.

Pero, como declinos, es noble este intento de la autora de BESTIA DAÑINA, de enaltecimiento de la realidad humana. Al fin, es preciso que una escritora del temple de Marta Brunet reivindique, a despecho de las sombras, un resplandor de luz para la conciencia quebrantada por el materialismo ambiente. La autora no abandona la decoración campestre para mover o fijar sus episodios. BIENVENIDO carece de grandes estremecimientos, de fuertes pasiones. El estilo es hermoso, fluido, sereno. La autora coge a sus personajes y los lleva sin sacudidas, sin desviarse, al propósito final. Tiene un punto de referencia y hacia él se encamina sin abandonarse en bifurcaciones. Todas sus novelas caben en pocas líneas, pero el paisaje les presta los elementos de relleno para la construcción, aunque la vida no sopla con fuerza en ellos. Marta Brunet maneja elementos sencillos, tipos sencillos, almas a menudo rústicas y elementales. Pero sabe comunicar a sus relatos una sobria animación. Parece como si la vida no

le hubiera jugado aún, ninguna mala pasada, aunque por encima del objetivismo de sus novelas flota algo como una alegría desdofosa.

JULIAN SOREL

"EL AGUA EN SOMBRA", poemas por Augusto Santelices.—"La Última Hornada", como se decía en tiempos de Rubén, había dado sus frutos hacía ya algunos años y nada nuevo aparecía tras ella. Porque hace cinco o seis años la publicación de dos o tres libros señaló la aparición de artistas interesantes, resueltos a romper la tradición modernista, a despojar al verso de su retórica gastada y a hacerlo florecer en una máxima pureza sintética. Pero tras aquellos dos o tres poemas, no aparecieron otros. Es decir, sí, aparecieron, pero arrastrados en una desorientación tan fatigosa para el lector, como la gastada retórica de los modernistas que pretendían destruir. Afán de cabriolas, mareo de imágenes, actitudes epatantes, adoración del absurdo, he ahí lo que ofrecían esos nuevos escritores, sin que el poeta apareciera en ellos por parte alguna.

Larga es la lista de libros publicados en este tiempo, libros que no lograron enfurecer al burgués con sus audacias—como creían los autores—sino que pasaron en un vergonzante silencio; libros de títulos extravagantes, escritos según los procedimientos más laboriosos que es posible imaginar.

Pero los poetas verdaderos, las actitudes que responderían a temperamentos de honda sinceridad, no podían descubrirse en esta lluvia de libros extravagantes.

Este año ha sido el año de las revelaciones.

Primero Juan Marín con su "Looping", y ahora Augusto Santelices, con su "Agua en Sombra".

Augusto Santelices es muy joven; posiblemente no haya alcanzado aún a los veinte años. Poco podemos decirle al que le interesa saber algo de su persona; sólo que es estudiante de leyes, que usa una corbata de rosita siempre ladeada como la hélice de un aeroplano, y que tiene—para echar mano de ello en los momentos de fastidio—una formidable condición humorística.

Su libro está lleno de belleza. Son poemas contruidos con imágenes nobles, con procedimientos serenos de hombre que se propone llegar al fondo de una emoción, sin preocuparse de ser "moderno". Y lo es por esto mismo: porque su sensibilidad es la de un hombre moderno y es el resplandor íntimo del verso lo que le da su época y su característica, y no las extravagancias exteriores.

"El Agua en Sombra" está dividido en dos épocas: la primera, 1925, que comprende "versos rimados en las cuatro puntas"—según la expresión del mismo Santelices—y la segunda, 1927, de factura más libre. No hay, sin embargo, de una a otra de estas secciones, ningún salto brusco que acuse la actitud impuesta. Se ve el lógico desenvolvimiento de un temperamento y su evolución hacia una forma más sintética y nerviosa.

Santelices es un romántico, pero un romántico sin dulzonería y sin ingenuidad. Es un capaz de encerrar en un verso cualquiera de esos hondos momentos que hacen vivir un amor, un recuerdo, un aislamiento. Santelices juega con sus imágenes puras, las engarza en bellas sugerencias, las musicaliza con arte de verdadero constructor de poesía.

"El Agua en Sombra" es un libro sin vacilaciones, un libro de un poeta que, cualquiera que pueda ser su evolución y su progreso futuros, se muestra ya formado, ya orientado y seguro. Es un bello libro al cual es preciso conceder la mayor atención.

"LA FLAUTA DEL HOMBRE PAN", poemas, por Juvencio Valle.—En el Sur, en un molino alzado en el lindero de la selva, vive Juvencio Valle, y allí, bajo esos cielos ágiles, frente a esos paisajes de verde profundo, ha escrito su libro "La Flauta del Hombre Pan", que acabamos de recibir.

Juvencio Valle es un muchacho silencioso, observador, tranquilo. Ha estado aquí en Santiago, y con las impresiones recogidas en sus visitas a los escritores ha hecho una serie de siluetas que ha publicado en "Horizontes Azules", suplemento de Nueva Imperial.

Su libro de poemas está impregnado de las grandes visiones de las tierras sureñas. "El hombre Pan", canta en medio de las florestas y a la orilla de los ríos, canta en el remolino de las hojas otoñales y en la maravilla de los soles veraniegos, canta con un profundo sentido de la naturaleza y a través de esta emoción panteísta ve el amor, y modela el secreto de sus nostalgias y de sus dolores.

Valle ha dado a su poesía un aspecto sereno que permite esperar espléndidos frutos en un futuro no muy lejano. "La Flauta del Hombre Pan" es ya una revelación consistente. Hay personalidad, hay acento propio en este pequeño volumen impregnado de sol, de cielo, donde parece despertarse el eco profundo de los bosques y la sombra de los dioses agrarios, expresando el gozo de vivir.

Este poeta se incorpora con su libro a los más nuevos valores de nuestra tierra. Su primer libro es un acierto digno de los más cordiales aplausos.

"OLALAI Y SUS PELICULAS", poemas, por Gustavo Alvial.—El prologoista, señor de la Rosa, nos pinta a Alvial como "un absurdo" en el ambiente comercial, dinámico de Antofagasta, donde este poeta desempeña un cargo oficinesco y vive su vida intelectual a espaldas de ese puerto lleno de cifras y de signos \$ y f.

"Olalái y sus Películas", es un libro inquieto, demasiado nervioso, acaso. Nos parece sembrado de signos favorables, pero su fisonomía total se nos ofrece algo borrosa. Alvial mira todavía mucho hacia el exterior, y esta preocupación lo aleja algunas veces de su mundo propio.

Pero este libro está bien, y a un escritor joven como Alvial sería injusto mirarlo inquisitivamente. Es digno de respeto, de atención, un hombre que posee fervor de belleza en un medio hostil, que trabaja sin desanimarse, que se cultiva con honradez para consigo mismo y de cuya juventud puede esperarse lo mejor.

Como es nuestro cordial deseo.

S. R.

## Librería y Editorial NASCIMENTO

Ahumada 125 - Teléfono 3759  
Casilla 2298.

### NOVEDADES RECIENTES PUBLICADAS:

#### MARTA BRUNET

"Bienvenido" NOVELA. EDITORIAL NASCIMENTO. 1929 :—: PRECIO: \$ 6

"Es un éxito muy merecido el que está obteniendo esta novela. Es el libro más amplio, más bello y más emocionante de Marta Brunet.

No es ninguna sorpresa el éxito de este libro desde que toda producción de Marta Brunet ha tenido franca aceptación, y esta novela, más que ninguna obra de esta autora, merece el favor del público".

"Bienvenido", pasará a formar parte de las obras de fondo en las producciones chilenas".

#### ALBERTO GUILLEN

#### EPIGRAMAS

EDITORIAL NASCIMENTO  
1929 :—: PRECIO: \$ 3

Obra escrita en verso del género pícaro por el conocido autor de la "Linterna de Diógenes".

## REVISTAS

#### REVISTA MUSICAL

Publicada por el Centro de Alumnos del Conservatorio Nacional de Música.

AÑO I 1929

N.º 1

PRECIO \$ 1.50

#### COSMOPOLIS

El número de Agosto de la gran revista española de actualidades y literatura acaba de llegar, con un interesante sumario en que figuran firmas de W. Fernández Flores, Constantín Weger, Romero Cuesta y otros. Precio del número \$ 3.

#### ATLANTICO

Revista mensual de la vida literaria Hispano-americana. Número suelto \$ 3.

#### DOS NOVELAS

W. H. HUDSON.—La Tierra Purpúrea (Un Idilio Uruguayo).—"Entre las obras más notables, puede citarse... "La Tierra Purpúrea", que la crítica acogió con vivo elogio". Precio \$ 7.50

E. RODRIGUEZ MENDOZA.—"Remansos del Tiempo"—"Hay en este libro páginas realmente hermosas y es una interesante pintura de las costumbres santiaguinas". Precio \$ 7.50.

# LA MUJER, EL PAJARO, LA LAMPARA Y LA CANCION

Poco después de la múltiple escena que había reunido en la taberna del viejo La Bille, a Sorgue, Séptimo Febur, Florimond Daubelle, O'Brien, su hermano el húsar, Marta Galland y sus amigos, Mederic Bouthor bajaba melancólicamente, a cortos y perdidos pasos, un poco a la manera del perro sin rumbo, la tortuosa calle Mont-Cenis.

Inclinado el busto hacia adelante—y su redonda cabeza de patillas en forma de bajel dominada por una batahola interior, caminaba con sus gruesas manos anudadas a la espalda, sus manos diez dedos tan sólidamente reunidos que evocaban un robusto garfio.

En la calle Mont-Cenis habitaba Julio Galland, el miserable poeta sensualista empleado en el Municipio. Una verdadera choza de campesino.

La ventana de Marta hallábase abierta.

Aquella a quien en los talleres llamaban la "insaciable"—por reir—bordaba junto a la ventana, tranquilamente.

Un canario cantaba en una jaula.

—Buenos días, señor Mederic.

—Buenos días, señora Galland.

—¡Vamos! ¿Ya no me dice Marta?

—Es decir... con mucho gusto... perdone... ¿Cómo está Martita?

—Trabajo.

—Como un hada...

Médéric, procuraba resultar cortés.

—No la creía tan hábil.

—Sí; es una linda ropa interior.

Ciertas palabras, adquirían de súbito un valor deshonoroso en su boca equívoca. Continuó:

—Mire... esto me costaría lo menos 29.95 en las Galerías; y así me sale a mitad de precio. En el Convento aprendí. Se trabajaba para las "cocottes" hasta reventarse los ojos... pero no tengo un mal recuerdo de la pena, el cuarto negro, las aflicciones o los azotes de las buenas hermanas. Parece que también en las prisiones se hace bonita ropa interior.

—No lo sé—respondió Mederic, a quien la distracción casi volvía imbecil.

Marta lo miró un momento.

—Está triste, señor Médéric, lo veo, tiene pena... un pesar del corazón. ¡Oh, yo sé adivinar el amor!

Pero, entre, pues, señor Médéric.

Marta sentía tanto apetito por ese festín atroz que constituye un corazón devastado, como por los

goces demasiado egoístas del amor mismo. Médéric entró sin desconfianza, y, deliberadamente, se sentó junto a la costurera.

Dejó ella su labor y esforzose en tomar las nudosas manos entre sus dedos flacos.

—¡Dígame todo!

La alegría brillaba en sus ojos, bajo la innoble máscara de una piedad ficticia.

El gigante Mederic bajó la mirada como un niño y confesó con voz humilde:

—Señora Galland... no soy feliz—y a nadie he dicho esto, sino a usted. Busco, o mejor no sé dónde buscar a una persona que ni conozco siquiera.

—¿No? ¿Es extraño!

—¡Pobre de mí!... no la conozco y únicamente la he escuchado, de lejos. ¿No conoce usted negras en la Colina?

—¿Una negra?

—Debe ser una negra. Quiero conocerla.

—¿Pero cuándo la escuchó?

—Hace quince días. Me encontraba en casa de Séptimo. La ventana estaba abierta, como la suya; pero usted sabe que el cuarto de Séptimo...

—Sí, un chiribitil; está bueno para él... ¡oh, no me gusta ese muchacho! Es hipócrita.

—No lo crea, señora Galland, no lo crea, mi querida Marta. Es muy bueno y sufre mucho.

—¡Bah! simples muecas... Pero usted decía que su ventana...

—...da a un pequeño patio, lejos de la calle. Y pude escuchar la canción, pero sin sorprender a la cantora.

Marta, juntó en éxtasis, las manos.

—¡Oh! señor Mederic, ¡qué lindo es eso que acaba de contar!

—No se da cuenta? ¿Es curioso! Sobre todo no vaya a repetirle esto a Florimund; profanaría ese grito del alma en un soneto que deja ver la fabricación. Además, usted sabe que en esa cuadrilla le roban a todo el mundo las ideas. Por eso no me gusta que Galland los frecuente. ¡El es un poeta! Toda su inspiración está en mí; su arte viene de la poesía de mi cuerpo.

Para Marta Galland existía una poesía de cuerpo, lo mismo que una ropa interior.

Un vehemente trino del pájaro, acompañado de un latir de alas, ahogó felizmente la trivialidad de la charla.

—¿En qué estaba?

—En la canción.

—¡Ah! sí... ella la... en fin, esa persona cantaba; pero yo no sé cantar.

Marta se hizo maternalmente piadosa.

—Así y todo, cántela, señor Mederic.

—Usted se burlaría de mí.

Marta volvióse horriblemente trágica.

—¡Oh! señor Médéric, usted me hiere. Eso es no conocer mi alma.

Aquel cuerpo se creía habitado por un alma.

Médéric se atrevió a mirar a Marta fijamente.

Le cogió con dulzura las manos, y dijo:

Era una canción de allá lejos,



ANDRE SALMON

de las islas... espere... ¡oh! Nunca olvidaré las palabras; pero para recordar el aire... en fin, decía más o menos:

Palabras de amor, ramillete lindo; manojito fragante...

El canario—músico—gritó de horror.

—He cantado mal—confesó él lealmente—y además hay el acento... el acento de allá lejos, de las islas.

Marta, desprendiéndose, agitó las manos.

—¡Yo conozco a la que cantaba!

Médéric se irguió.

—¿La conoce?... Les he preguntado a todos esos señores y ninguno...

—Lo han hecho deliberadamente. Ya le he dicho que no tienen corazón. Es Cora.

—¡Cora! ¿Dónde está? ¿Quién es?

—¡Ah! señor Mederic, lo felicito; es una linda muchacha, y no negra—¿sabe?—una soberbia mulata casi tan clara como una

criolla. Es modelo. No de Montmartre. Ha venido dos o tres veces donde Paroli.

—¡Pero Paroli es paisajista!

—¿Y qué importa?

Una innoble sonrisa entreabrió los labios de Marta, con anchura de alcoba.

Un instante—sólo un instante—su atormentado huésped pensó que ella era bajamente cruel.

—¿Dónde encontrarla? ¡Ah, por qué no me habré dirigido a usted en seguida!

—Cora vive en Vangirard...

Cora, a quien conozco algo. ¡Váyase!...

A pesar de su vehemencia, Médéric se dirigió por oscuro instinto a casa de Séptimo Febur.

La llave, como de costumbre, estaba en la puerta. Médéric gritó desde el umbral:

—Tengo su dirección. Marta me la ha dado. ¿Comprende lo que quiero decir, señor Séptimo? La dirección de la cantora... ¿Es cierto que no la conoce?

Pero Séptimo Febur, ocupado en rasurarse y tal vez apresurado, él también, por no sé qué, sólo respondió con un murmullo.

Tendido en un diván desvencijado, Florimond se mecía en los persistentes vapores de una orgía de la víspera y jugaba con un corta papel negro, regalo de Leonardo Febur, armero en La Rochelle, a su hijo Séptimo, poeta en París.

Florimond bostezó.

—Séptimo, mi viejo... ¿por qué los armeros no venden caza también? Son industrias parientes.

Por vez primera, Médéric—cuyos vecinos decían que no estaba en toda su razón—se inquietó ante sus jóvenes amigos, a los que no siempre comprendía.

Lamentábase de haber venido y no se atrevía a marcharse, aunque no lo retuvieran.

Pestañeó y la lámpara de petróleo convirtiéndose en un trompo, con su penacho de humo retorciéndose lo mismo que una peseta cabellera—la cabellera

Marta, o de la mulata.

## ANDRE SALMON

N. de la R.—Este capítulo ha sido tomado de la novela "La Negra del Sagrado Corazón" y traducido especialmente para nuestra revista. Su autor es uno de los más interesantes escritores nuevos de Francia. Poeta, novelista, dramaturgo y crítico de arte, su obra es amplia, recia, bien definida dentro de las libres fórmulas de la literatura presente. Sus personajes—mundo equívoco, contradictorio, a la deriva—viven y mueren sin grandes gestos, a menudo aprisionándose en una esperanza que nunca deja de agitar su pañuelo de lejanía. André Salmon no posee la flexible elegancia de Girard, no entrechoca imágenes siempre en huida, como Giraudoux—sus camaradas de la palabra ágil e inamovible—pero ha adquirido como pocos el poder animador de multitudes oscuras, que se hacen mecer a través de sus libros por la alegría, el cansancio, la ambición, el cariño y la muerte.

## POEMA

De repente mi voz huye entre la noche.  
Mi corazón bajo la sombra recuerda los días gozosos.  
Su alegría a través del tiempo se hace llanto.  
Me daño por comprender al que vive en mi alma.  
Me persigo en los anchos círculos de mi silencio.  
No tengo más que los días que se caen de mis ojos.  
Y las mañanas ignoradas que se aprietan en mis manos.  
Me pregunto por el camino que he de andar o que ya anduve.  
Estoy fuera de mi vida mirando al otro que espera.  
Y fumo, fatigado de ansias, el tabaco rubio de los sueños.  
Y me acuerdo de tí, lejana, tu lejanía es sin recuerdos.  
De tí vanidosa como una trinitaria.  
De tí que llevas en los ojos dos lagos de luna.

FERNANDO BINVIGNAT.

## VERA RUSTICA

(Canto de la era)

A la luna, amor;  
al amor, cantar;  
al arroyo, flores...  
Nada más, nada más.

El que vive pobre  
vive de esperar.  
Una estrella brilla...  
Nada más, nada más.

Pase la fortuna  
con su grande afán.  
La vida es lo mismo...  
Nada más, nada más.

Esteros que corren  
camino del mar.

Benditas las aguas...  
Nada más, nada más.

Ay! de la fortuna  
que ha de tropezar.  
Benditos los pájaros...  
Nada más, nada más.

A la era el viento  
llega a trabajar.  
Trabaja cantando...  
Nada más, nada más.

No hay ninguna espiga,  
no hay ninguna ya.  
Sólo hay trigo y paja.  
Nada más, nada más.

Tendremos harina  
y tendremos pan.  
Bendita la tierra...  
Nada más, nada más.

Alegre la era  
como nunca está.  
Hubo un viento bueno...  
Nada más, nada más.

A la luna, amor;  
al amor, cantar;  
a las flores, besos...  
Nada más, nada más.

JORGE GONZALEZ BASTIAS

# Novedades literarias

RECIEN LLEGADAS

: A LA LIBRERIA :

DE

## Gath y Chaves

(Primer Piso)

- PAUL SCHASTAKOWSKY.**—El Calvario ruso. (Un ensayo de crítica de la Revolución Rusa), "Es el primer libro sobre la revolución rusa, escrito por alguien que ha podido conocerla a fondo y juzgarla con serenidad". \$ 10.—
- JANUARIO ESPINOSA.**— La señorita Cortés Monroy (Telegrafista), libro de gran éxito . . . . . \$ 6.—
- A. SILVA SANTIAGO.**— El Divorcio.— Ante la razón natural.— Ante la moral.— Ante la religión.— Ante la sociedad . . . . . \$ 2.20
- JULIO ZUÑIGA.**— La persona decente.— Manual de cultura y buena educación, dedicado al pueblo de Chile . \$ 2.—
- CLARY.**— Miette.— Novela recién aparecida . . . . . \$ 6.—
- J. EDWARDS BELLO.**— El Chileno en Madrid (novela) . . . . . \$ 6.—
- R. RAMOS.**— Aleteos.— Versos . . . . . \$ 5.—
- J. EDWARDS BELLO.**— El Roto.— Novela . . . . . \$ 6.—

# LA CASA

— DE LAS —

## NOVEDADES MUSICALES

ULTIMAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

### PIANO A DOS MANOS

- DE CRISTOFARO.**  
Ore di svago: 1. Colombina che danza; 2. La prima comunione; 3. Sorriso di bimba; 4. Gondoliera; 5. Piccola Pastorale; 6. Il Piccolo Arlecchino; 7. Allegria di bimba; 8. Mattinata; 9. Pulcinello; 10. Il Piccolo negro; 11. Il Piccolo russo; 12. Giro, giro tondo. Seis pesos.
- DE LEVA.**  
Heure delicieuse: primera serie, *Enfant qui marchent*; segunda: *Danse mignonne*; tercera: *Souvenir d'un carillon*; quinta: *Reve d'un enfant*; quinta, *Gavotte*. Cada una: 4 pesos.
- GALIMBERTI.**  
Strenna del mondo piccino. Colección de pequeñas piezas fáciles y digitadas. 12 pesos.
- CASELLA**  
(Modernista italiano). *Tocatta per Pianoforte*. Esta tocata la tocó magistralmente el inimitable Backhaus. Sus piezas se tocan en Europa con gran éxito.
- PICK-MANGIAGALLI.**  
(Modernista italiano). *Deus lunaires pour le piano*.—1. *Colle-gue au Clair de Lune*; 2. *La Danze D'Olaf*. Sus obras las tocan en Europa todos los concertistas.
- BACKHAUS-MOZART.**  
*Serenade* (Don Giovanni), (Mozart).
- BACKHAUS-STRAUSS.**  
*Standchen*.

### VIOLIN Y PIANO

- SEYBOLD, ARTHUR**  
*Die Wunder Geige* (El Violín Mágico). — Una colección de composiciones las más célebres, de maestros clásicos y modernos: tomos I y II, fáciles, primera posición; tomo III, mediana dificultad, primera a tercera posición; tomo IV, mediana dificultad, primera a quinta posición; tomo V y VI, grado superior. Precio: cada uno, 12 pesos.  
Es ésta una de las más hermosas colecciones arregladas para violín y piano, que debe tener todo violinista, principalmente el que tenga interés en tener buena música.
- SEYBOLD, ARTHUR**  
*Die Goldene Geige* (El violín dorado). — Una colección de piezas escogidas para violín y piano, en tres tomos, cada uno \$ 10. (Arregladas en orden progresivo de dificultad).
- SEYBOLD, ARTHUR**  
*Der Himmel Voller Geigen* (El cielo lleno de violines). — Colección de obras de gran éxito, de compositores clásicos y modernos: tomo I, fácil, primera posición; tomo II, fácil, primera posición; tomo III, fácil, hasta mediana dificultad, primera a tercera posición; tomo IV, fácil, hasta mediana dificultad, primera a tercera posición; tomo V, mediana dificultad, primera a séptima posición. Precio: cada uno, 12 pesos.
- EBERHARDT, GOBY.**  
Método de violín. — El camino natural para adquirir la más grande virtuosidad, en la ejecución del violín, en cinco tomos. Cada uno, a 12 pesos.
- JOACHIM-CHAIGNEAU.**  
Reflexiones modernas sobre el arte de estudiar, seguidas de veinte ejercicios cotidianos, esenciales para la conservación y el desarrollo de la técnica del violín, con comentarios de Fritz Kreisler y Lucien Capet. Es éste el librito más interesante escrito en los últimos tiempos. Precio: 6 pesos.
- LINGEMAN, G. J.**  
*Escalas en acordes*. Se usan con gran éxito en gran parte de los conservatorios europeos. Cuadernos números 1, 2 y 3. Precio, cada uno, \$ 4.80.
- MARTEAU.**  
Op. 25. Veinticuatro Caprichos (dedicados a L. Auer). Cada uno: 6 pesos.  
De ejecución trascendental para violín, en forma de estudios tratando todas las dificultades de la técnica.

### CANTO Y PIANO

- L. S. GIARDA.**  
Op. 64. *Barcarola* (Letra de la distinguida dama de nuestra sociedad, señora Sánchez de Valdés).  
Hermosa composición que, seguramente, tendrá mucha aceptación entre los cultivadores del Bell Canto.
- SEPULVEDA, M. L.**  
Canciones escolares.  
Dada la escasez de cantos para niñas, esta obra de la señorita Sepúlveda está destinada a tener mucha aceptación por su bella música, tanto armónica como melódica, y que despertará interés y agrado entre las pequeñas cantantes.
- LOPEZ BUCHARDO.**  
*Canción del Carretero*. Hermosa canción argentina, cantada con gran éxito en nuestros salones.

## PIANOS — AUTOPIANOS

GAVEAU - IBACH  
{ ZIMMERMANN - GEISSLER - WINKELMANN  
PIANOLAS AEOLIAN STECK DUO-ART  
THE AUTOPIANO - MARSHALL & WENDELL

PRECIOS LIBERALES. — FACILIDADES DE PAGO.

### CASA DOGGENWEILER

SANTIAGO  
PRAT 166

VALPARAISO  
CONDELL 61